

vr vida religiosa

Junio 2023-número 6 vol.135



Hombres y mujeres del alba

Fe cristiana e incidencia política

Desafiando el statu quo de nuestra consagración

NOVEDADES



ENTRETEJER ITINERARIOS DE ESPERANZA 52ª SEMANA NACIONAL DE VIDA CONSAGRADA

ANTONIO BELLELLA CARDIEL (ED.). Páginas 352. P.V.P.: 18 euros

Para la tradición cristiana la esperanza es una virtud teologal que muestra su eficacia en la cotidianeidad: un acercamiento específico a la penumbra existencial desde la óptica de Dios. Esperar no es, pues, un sueño quimérico, un delirio de ingenuidad, un último recurso, un autoengaño, una salida de emergencia o una consolación inútil. Esperar es entretejer itinerarios, aventurarse dinámicamente a recorrer rutas y senderos aún desconocidos.

Teresa Sánchez Sánchez • Mariano Delgado • Elisa Estévez López • Antonio Sánchez Orantos • Ianire Angulo Ordorika • Víctor Herrero de Miguel • Gloria Liliana Franco Echeverri • Miguel Márquez Calle • Teresa Gil • Anthony Igbokwe • Matilde Moreno • Jaume Calvera Pi • M^a R. Mariña Ríos • Vicente Martín Muñoz • Nadia Coppa.



Desplegables al servicio
de la evangelización

Un proyecto para parroquias, templos, santuarios, colegios, residencias universitarias, residencias de mayores, hospitales, centros pastorales...

www.intergentes.es



Publicaciones Claretianas
Juan Álvarez Mendizábal, 65, dupdo. 3º - 28008 Madrid - Tlf. 915 401 267
publicaciones@publicacionesclaretianas.com

www.publicacionesclaretianas.com

EDITORIAL



L. A. Gonzalo Díez
DIRECTOR
DE VIDA RELIGIOSA

Hombres y mujeres del alba

Nos dice María Zambrano que «el alba da la certeza del tiempo y de la luz, y la incerteza de lo que luz y tiempo van a traer». Esa aparente ambigüedad nos invita a una nueva visión. Vamos tomando conciencia de que la situación de la vida consagrada no está pidiendo una reparación... está reclamando una reforma. Y precisamente por ello, por la magnitud de lo que intuimos que hay que hacer, nos ocupamos en infinidad de pequeñas reparaciones que, en realidad, nos pueden distraer de la búsqueda de lo desconocido que se encuentra oculto, latente y esperando para *dar a luz* una nueva vida consagrada. La que pide este siglo y el Espíritu necesita.

Es muy oportuna la reflexión sobre «hombres y mujeres del alba» que, sobre todo, en América Latina, pero también en el resto del planeta, la vida consagrada está haciendo. La necesitamos. Pero es una reflexión que también recibimos envueltos en las sombras de la noche. Nos ocurre como a Nicodemo... el miedo nos obliga a soñar con un nacimiento a la novedad, que nos llega de noche (Jn 2,23). Es de noche, cuando todo está parado, cuando todos descansan, cuando el ánimo se «levanta y atreve» y, a la vez, cuando se llega a pensar que todo es fruto de una ensoñación que se desvanecerá con los primeros rayos de la luz del día... Sin decisiones reales de cambio ni operatividad. Todo

puede volver a la rutina sin vida con el alba.

Nicodemo es el paradigma de los consagrados y consagradas de nuestro tiempo. Como él, no se niegan a soñar, pero ponen muchas condiciones para empezar a hacer los sueños vida. Sobre todo, tienen dificultades para comprender qué significa *nacer de nuevo* (Jn 3,7) y así, separarse del guion conocido, pero estéril, en el que pueden estar viviendo. Porque, como afirma, María Zambrano, «por clara que sea, el alba es siempre indecisa».

Esa indecisión nos mantiene en la noche de la vida consagrada muy cansados... casi extenuados. Quizá con el sabor ambiguo de no saber si todo lo vivido con esfuerzo nos ha acercado a

la gracia de la vocación o a la responsabilidad de la función. Nuestro cansancio se manifiesta en una dificultad persistente para sonreír; en un temor atroz al corazón; en una vida poco compartida y muy organizada desde el miedo; en el complejo de luchar por migajas de poder; en haber reducido a Dios a una parte del horario; en batallar por pequeñas cosas, pequeños sitios, pequeños privilegios, en una mirada miope que no alcanza a ver Reino en el mundo. Pero «no se llega al alba sino por el sendero de la noche», dicen los *Nahuas* de México.

Sí, la noche, también nos propicia pensar en la «hermana muerte»: ¿Aqué tiene que morir la vida consagrada? ¿cómo debe ser esa muerte?

Es la muerte de un «texto y un contexto», porque el Espíritu propone un escenario distinto, inédito, sorprendente... donde, también en este tiempo, los valores de la consagración respiran, discurren y sonríen.

Descubrir esa «muerte» necesita la fragilidad de la noche para que, llegado el alba, sepa crecer con ella poco a poco, suavemente, hacia luz. La noche muere y

se abre el día... pero es un tiempo que discurre lento, muy lento... Por eso el alba, para ser fecunda, necesita serenidad que la interprete y entienda como novedad y no como prolongación de la noche. A veces, el deseo de la luz intensa nos lleva a precipitar el amanecer y no vivirlo; nos lleva a la pereza mental de no creer en la novedad y así confundir el alba con la noche... Porque la luz del alba es tenue y progresiva... ilumina y desvanece la sombra en una premiosa lentitud, no deslumbra en un «de repente» artificial.

Nuestra portada

Es la silueta de una persona mirando al alba. Todavía la luz no es intensa pero la realidad va tomando forma. Todavía no lo ve todo, pero intuye cómo será.

Creemos que es la parábola de la vida consagrada de nuestro tiempo. Está llamada a ver y leer la realidad desde el alba, que es comienzo de un nuevo día y, por tanto, ruptura con el ayer. Pero también ha de ser una mirada paciente para permitir que el alba vaya hablando, vaya creciendo y nos revele la verdad en la plenitud del día.

Volumen 135. Nº 6 Junio 2023



Dirección: Buen Suceso, 22. 28008 Madrid

www.vidareligiosa.es

Redacción: Tel.: 915 401 262 - WhatsApp: +34 676 25 67 05 - e-mail: secretaria@vidareligiosa.es

Suscripciones: Tel.: 915 401 238 - e-mail: suscripciones@vidareligiosa.es

Precios: España y Unión Europea: 63 euros (IVA incluido).

Canadá, USA, Puerto Rico y Japón: 94 euros ó 102\$ USD.

Otras naciones: 67 euros ó 72\$ USD. Números sueltos: 4 euros ó 4,50 \$ USD + gastos de envío.

Índice



04 En camino, Alberto Ares

05 Fe cristiana e incidencia política,
Santiago Agrelo

14 Femenino singular, Cristina Inogés

15 “Volé tan alto, tan alto, que le di
a la caza alcance”, Carmen Herrero

19 Guardad vuestro corazón, Anna S. Boira

20 Hablando en dialecto,
Dolores Aleixandre

21 Retiro: Discípulos desde el
compromiso con la vulnerabilidad (I),
Miguel Tombilla

29 Vivir es así de simple,

José Tolentino de Mendonça

30 Más que una foto: José Luis Redrado,
Carlos González

40 Desafiando el *statu quo* de nuestra
consagración. Interpelaciones del papa
Francisco para la vida religiosa,
Magda Liliana Cruz

47 La sonrisa en la mirada,
Jorge A. Sierra

48 Lectura recomendada,
Francisco Javier Caballero

Edita: Misioneros Hijos del Corazón de María (Claretianos)

Director: Luis A. Gonzalo Díez

Subdirector: Pedro Sarmiento

Consejo de Dirección: José Cristo Rey García

Consejo de Redacción: Asunción Codes, Luis González-Carvajal, Félix Martínez Lozano, M^a Luisa González,
Joaquim Erra i Mas, Segundo L. Pérez, Francisco J. Caballero - Depósito Legal: M-2.582-1.958 ISSN: 0211-9749

Maquetación y diseño: M^a Ángeles González, Araceli López-Pastor, Pedro M. Sarmiento

Foto de portada Pixabay- Imprime: Din Impresores.



Gracias

Alberto Ares

DIRECTOR DEL SERVICIO JESUITA A REFUGIADOS
JRS EUROPA

Gracias en cada etapa del camino.
Gracias por estar a mi lado cuando yo mismo me aísló.
Gracias por aceptarme y quererme cuando meto la pata y molesto.
Gracias por confiar en mí.

Gracias por ser parte de mi vida.
Gracias por responder a mis llamadas.
Gracias por abrirme la puerta.
Gracias por disculpar mis silencios.

Gracias por mirar con cariño mis errores.
Gracias por quererme como soy.
Gracias por acoger mi debilidad.
Gracias por ayudarme a crecer.

Gracias por contrastarme para que vuelva al camino.
Gracias por ser compañero de batallas.
Gracias por acogerme sin preguntas.
Gracias por abrazar mi fragilidad.

Gracias por aceptar mis miserias.
Gracias por ayudarme a ser agradecido.
Gracias por animar mis nuevos proyectos.
Gracias por sostenerme en la soledad.

Gracias por el día a día.
Gracias por lo pequeño.
Gracias por acoger mis lágrimas y a veces hacerme llorar.
Gracias por reír juntos.

Gracias por hacerme partícipe de tu vida.
Gracias por vivir juntos la esperanza.
Gracias por ayudarme a no desistir, ni desanimarme.
Gracias por alegrarte conmigo.
Gracias, muchas gracias.



Fe cristiana e incidencia política

Recientemente Santiago Agrelo presentó el número monográfico de Vida Religiosa, *ONG's; Una experiencia de comunión en incidencia política*. Lo ha hecho desde la vida, desde lo que la vida le ha enseñado

Santiago Agrelo, ofm

Arzobispo emérito de Tángier. Santiago de Compostela

Si digo que me duele la sociedad, y me duele, eso quiere decir que en mi mente, en mi corazón, en todo mi ser, anida una idea de bien común y de desarrollo personal que no se corresponde con lo que encuentro en la calle de cada día.

Sea o no consciente de ello, dentro de mí anida una idea política que me gustaría, no ya ver realizada –pues se trata siempre de una utopía–, sino verla deseada, buscada, soñada, añorada y, de alguna manera, esbozada en la realidad.

Esa visión política de la realidad ahonda sus raíces en mi fe cristiana, más aún, considero que es inseparable de la fe, de modo que, si la fe se quedase sin incidencia política, mucho me temo que se habría quedado también sin el Evangelio de nuestro Señor Jesucristo.

Eso quiere decir que, si soy cristiano, mi vida tendrá necesariamente incidencia política.

LA INCIDENCIA POLÍTICA DE LA FE

Prometí atenerme a lo vivido, y voy a intentar cumplir lo prometido.

Cito un comentario de un amigo en Internet:

«Con el dinero que su diócesis, Sr. Agrelo, utiliza para servirle a usted: cuatro monjas ancianas mantenidas para su servicio más dos empleadas del hogar, más un portero, para mantener a un club de la tercera edad compuesto por un vicario general que ronda los 90 años y un arzobispo que ronda los 70, con todo ese dinero escandalosamente derrochado se podrían alimentar muchos niños de Somalia. ¿Se da cuenta de sus incoherencias? A partir de ahora cada vez que sea servido por alguien sepa que un niño de Somalia muere por su culpa»².

Es obvio que este amigo intuye la relación que hay entre la vida, la fe y la política. Es obvio que hace recaer sobre mi fe, sobre mi incoherencia con la fe profesada, la responsabilidad política de no sé cuántas muertes en Somalia.

Es obvio que estoy de acuerdo con él en que la vida que llevamos en la intimidad de nuestras casas, tiene consecuencias lejos de ellas, las tiene para bien o para mal, las tiene lo queramos o no.

Y eso es lo que aquí me interesa subrayar de ese comentario tiernamente amistoso.

Creo que no se podía perorar mejor la necesidad de cuidar los detalles de nuestra vida ordinaria. Todo en ella ha de ser coherente con la fe: la mesa, el ropero, el transporte, el gasto personal, los empleados de la casa, los demás miembros de la familia...

Recuerdo que también a Jesús se le exigió esa coherencia y se le reprochó haberla traicionado, y se le tildó de Belcebú³, de comilón y borracho, amigo de recaudadores y descreídos⁴.

Lo cual quiere decir que la coherencia de la que hablamos, no ha de ser entre la vida y la fe en un Dios cualquiera, sino entre la vida y la fe en el Dios de Jesús de Nazaret.

Si decimos Jesús de Nazaret, decimos Verbo de Dios encarnado, decimos implicación de Dios en la transformación de la realidad humana⁵, pues decimos compromiso de Dios en el advenimiento de su Reino, en la realización de un mundo de hermanos, en el nacimiento de una humanidad reconciliada, unida, en comunión.

Si decimos Jesús de Nazaret, decimos “implicación de Dios en la construcción de una sociedad más justa y solidaria”⁶.

Si decimos Jesús de Nazaret, decimos “apuesta por el ser humano habitante del Reino”, decimos ponerlo todo “al servicio del ser humano”, al servicio “sobre todo de los más vulnerables”⁷.

UNA FE SIN INCIDENCIA POLÍTICA

Aconteció hace unos días.

Supongo que alguno de los confesores que ejercen su ministerio en la misma capilla en la que yo confieso, reparte a los penitentes que considere receptivos, una hermosa postal con la imagen de la Virgen de Fátima.

Y esto es lo que se lee en el envés de la postal:

EL MENSAJE DE FÁTIMA

El mensaje de Fátima es invitación y una escuela de salvación. Fue iniciado por el Ángel de la Paz (1916), y completado por Nuestra Señora (1917).

En grado heroico fue vivido por los tres pastorcitos.

El mensaje de Fátima, que es Evangelio, resalta los siguientes puntos:

La conversión permanente.

La oración, sobre todo el rezo del rosario.

El sentido de la responsabilidad colectiva y la práctica de la reparación.

La aceptación de este mensaje trae consigo la consagración al Inmaculado Corazón de María, que es el símbolo esencial de un compromiso de fidelidad y apostolado.

Las oraciones enseñadas en Fátima por el Ángel y por Nuestra Señora ayudan a vivir el Mensaje, que, como dice el papa Juan Pablo II, es la conversión y la vivencia de la gracia de Dios (Fátima, 1982).

Puede que con el paso de los años mis ojos se hayan vuelto malos, quiero decir, maliciosos, quiero decir, inclinados a la malicia; el hecho es que, releído aquel envés y arruinando los escasos márgenes que habían quedado, escribí: “Me gustaría saber qué ha sido del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Me gustaría saber qué ha sido de Jesús, del Verbo encarnado. Me gustaría saber qué ha sido de Dios”. Y ya no quedaba envés para preguntar qué había sido de la comunidad eclesial, qué había sido de los pobres, qué había sido del Reino de Dios.

Con aquella postal, el buen cristiano, receptivo y piadoso, volvía a su casa con un compromiso religioso que le permitía olvidarse de “los astillados”; en aquel envés no había lugar para los “rotos” de la sociedad y de la historia⁸.

Es obvio que lo de la postal es una anécdota; pero mucho me temo que sea también una evidencia —un sacramento— del contenido de muchas predicaciones, y que sea, por eso mismo, la forma en que viven su fe muchos buenos cristianos.

De ahí el escándalo que padecen cuando alguien les recuerda que las víctimas de las fronteras —las víctimas del mal allí donde se encuentren— son competencia de la fe, y no entretenimiento de “activista social”⁹.

Es más fácil y más tranquilizador comulgar en la boca que abrazar a un pobre; es más fácil y más tranquilizador arrodillarse para comulgar que bajar hasta lo último en nuestra relación con los demás; es más fácil y más tranquilizador hacerse esclavo de ritos y rezos que hacerse siervo de todos; es más fácil y tranquilizador hacernos paladines de principios morales y dogmas religiosos que reconocer el cuerpo de Cristo en los hermanos que sufren.

Una fe sin incidencia política queda reducida a religión tranquilizadora.

INCIDENCIAS INDEBIDAS EN LA VIDA POLÍTICA

Aconteció.

Este escrito fue enviado al Presidente de la Comisión Episcopal de Medios de Comunicación Social el 24 de marzo de 2016 —Jueves Santo—¹⁰.

Muy querido hermano: Paz y Bien.

¡Qué difícil resulta hablar de lo que a uno no le compete! Y no hay duda de que los medios de comunicación dependientes de la Conferencia Episcopal Española no son materia de mi competencia.

Nada puedo decir como responsable de ellos, tampoco como experto en algo que tenga que ver con ellos. Puedo, sin embargo,



hablar como espectador; uno de tantos espectadores, que asocia esos medios con la Iglesia, y que tiende a considerar como ideas y posicionamientos de la Iglesia los que en materia económica o política ve defendidos en las que son sus cadenas de radio o de televisión.

Esa confusión inevitable entre el mensaje de la Iglesia y el de sus medios, escandaliza a muchos pequeños en la fe y los aparta del Reino de Dios.

De ahí que, aunque lo haga con rubor, me decida a compartir con los miembros de la Comisión Episcopal de Medios algunas de mis preocupaciones.

LA VOCACIÓN DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

En la página web de la Conferencia Episcopal Española, la información sobre la Comisión de Medios de Comunicación Social, se abre con este texto:

«La comunicación es parte esencial de la vida del ser humano. Por eso la Iglesia busca el diálogo con los hombres y mujeres de hoy, cumpliendo así su misión evangelizadora de acercarlos al encuentro con Cristo.

Expresar en el mundo contemporáneo las verdades de siempre, con un lenguaje que permita advertir su permanente novedad, es lo que persigue la Comisión Episcopal de Medios de Comunicación Social (CEMCS). Una tarea que debe adecuarse a la constante evolución de la comunicación, que avanza con las tecnologías y que han impregnado y condicionado la vida de las personas dentro y fuera de la Iglesia.

Si el primer medio de evangelización es el testimonio de vida cristiana, para sacerdotes, religiosos y laicos el reto permanente es “ser capaces de comunicar el rostro de una Iglesia que es casa de todos”, como apunta el papa Francisco».

Ese empeño por “ser capaces de comunicar el rostro de una Iglesia que es casa de todos”, empeño que ahí se reconoce permanentemente para sacerdotes, religiosos y laicos, se ha de entender que lo es también, más aún, que lo es sobre todo para los medios de comunicación de la Iglesia en España. Pero lo que fácilmente se puede comprobar día a día es que esos medios no comunican ese rostro. En realidad, no están al servicio de los objetivos que las palabras del texto toman en consideración, ya se trate del diálogo, la misión evangelizadora, el acercamiento de hombres y mujeres al encuentro con Cristo; ya se trate de la transmisión eficaz de los artículos de la fe.

PREOCCUPACIONES

Hablaré solo de 13TV, pues no conozco la programación de la cadena COPE.

Me preocupa que 13TV arrincone la *Doctrina Social de la Iglesia*, deje caer en el olvido la comunión de todos en los bienes, borre de sus mensajes aquel sorprendente “tenedlo todo en común” que caracterizaba la vida de la comunidad apostólica; y que la vocación a vivir la comunión, vocación irrenunciable del hombre nuevo nacido de Cristo, la haya suplantado por un enaltecimiento continuado de la competitividad, del egoísmo, del enriquecimiento, del consumo, actitudes y comportamientos que han llenado y llenan de muerte la historia del hombre viejo.

Me preocupa que los profesionales de 13TV den la impresión de que la cadena está siempre con un determinado partido político —con el Partido Popular—. Me preocupa porque así se induce en el espectador la idea manifiestamente engañosa de que ese partido ha hecho suyas en materia económica, política o social las propuestas de la Iglesia, o lo que sería peor, que la Iglesia hace suyas

las propuestas de ese partido. Ésa es una confusión inevitable, y comprenderán mis hermanos obispos que se trataría también de una confusión inaceptable, pues la Iglesia está llamada a ser de todos, y eso implica que no pueda presentarse como de uno, aunque ese uno llevase en sus siglas —que no es el caso— el apelativo de cristiano.

Me preocupa que en 13TV, en los programas que cuentan, entiéndase aquellos en los que se selecciona, se dan y se discuten las noticias del día, las opciones políticas, las propuestas económicas, jamás se haga referencia a Cristo, al Evangelio, al magisterio de los Papas, al magisterio de los Obispos. Se lo escribí hace un año a un amigo sacerdote: «En mi conciencia saltan las alarmas, porque, sobre cualquier asunto que se trate o debata en los foros de discusión de 13TV, no se puede reconocer un punto de vista evangélico, ¡y mira que se tratan temas que reclaman a gritos el Evangelio! El terrorismo: los terroristas, la reconciliación, el perdón... La crisis económica: la austeridad, la solidaridad entre los individuos, las instituciones, los pueblos... La libertad: Dios como fuente de libertad, la verdad liberadora, la comunidad eclesial como espacio de libertad... La inmigración: los emigrantes, sus derechos fundamentales, la denuncia de los abusos que contra ellos se cometen... La política: la crítica a toda forma de clientelismo, de mentira, de corrupción... Podría añadir que “se tratan temas”, pero se hace prescindiendo de las personas, como quien trata cuestiones académicas y no oye ni ve gritos y heridas que produce el sufrimiento».

Me preocupa que 13TV parezca un canal al servicio del poder económico y político, y no al servicio de los últimos de la sociedad.

Me preocupa que 13TV tenga una visión amoral, escandalosamente amoral, de la

realidad. Es amoral dedicar horas de programación a informar, no ya sobre eventos deportivos, sino sobre entusiasmos, suspiros, humores y malhumores de supuestas estrellas del campo o del banquillo, sin que se diga una sola palabra sobre la inmoralidad escandalosa de los sueldos que esas estrellas perciben. Es amoral –me pregunto si solo amoral– que se dedique más tiempo a los deportes que a los parados, que a los inmigrantes, que a los desahuciados, que a la esclavitud, que a la trata de personas, que a la explotación de la mujer, que al hambre... que a los pobres.

Si en la cadena de la Iglesia se hace, sin ningún tipo de reserva, el elogio de una empresa que lleva años señalada como cliente principal de fábricas y talleres en los que no se respetan los derechos de los trabajadores, ese elogio, más que amoral, resulta inmoral. Puedo suponer que en el empresario se elogia la dedicación, la tenacidad, la inteligencia, la creación de riqueza, incluso la creación de empleo. Pero se olvida el coste humano del éxito empresarial, la explotación de miles de trabajadores, la reducción de legiones de pobres a condiciones de esclavitud.

Si en 13TV es de precepto escuchar cada día un sermón sobre el infierno que amenaza a quienes no siguen los mandamientos del “dios dinero”, las leyes sagradas de la economía de mercado, y se olvida cuidadosamente que esa economía crea desigualdades inaceptables, excluye de una vida digna a innumerables seres humanos, o los condena a sufrimientos interminables, ese sermón, más que amoral, es inmoral.

Como espectador de 13TV, me quedo con la sensación de que nadie allí expresa reserva alguna ante un sistema económico que entiende de beneficios y no de personas, se preocupa por los derechos del capital

–de las empresas– y olvida los del trabajo –de los trabajadores–, valora las rentas y desprecia la solidaridad. Nadie allí parece sospechar siquiera que ese sistema es enemigo de la vida, pues es la matriz natural de millones de muertos que se producen en el mundo por aborto y por hambre.

LO QUE EL CORAZÓN ME DICE

La sociedad española tiene necesidad de oír la voz de la Iglesia.

Malo sería el silencio. Pero mucho peor resultará que se entienda como voz de la Iglesia lo que solo es voz del “dios Dinero”. La Iglesia no debe aparecer como el profeta de ese dios enemigo de Dios y del hombre.

Los medios de comunicación de la Iglesia están llamados a dar voz a la paz, a la justicia, a la solidaridad, al Evangelio... Están llamados a dar voz a los excluidos, a los explotados, a los humillados, a los esclavizados, en una palabra, a los pobres, a Cristo.

Y para ello, en esos medios han de tener una presencia evidente por frecuente los obispos, de viva voz y con sus documentos.

No podemos dejar el Evangelio en manos de tertulianos de la política.

Un abrazo de este hermano menor.

Siempre en el corazón Cristo.

Unos días más tarde, subí a mi muro de Facebook el siguiente comentario¹¹:

La noticia es: «El Ministerio del Interior ha decidido condecorar a los ocho guardias civiles que la semana pasada fueron absueltos definitivamente de la acusación de haber maltratado a un migrante en la valla de Melilla, según ha anunciado el titular del Departamento en funciones, Jorge Fernández Díaz».

Los comentarios en la tertulia: Los guardias civiles, unos héroes, a los que solo podemos estar agradecidos por el servicio que prestan. Los emigrantes, unos delincuentes,

agresivos, que no tienen derecho alguno a acercarse a nuestras fronteras.

Me repugna que se apalee a nadie. Me asombra y me sobrecoge que un Ministro del Gobierno de España condecure a quienes golpean —con razón o sin ella— a personas indefensas. Me indigna que en la televisión de la Conferencia Episcopal Española se exalte a quienes apalean a emigrantes, y se dé a entender que los apaleados son agresores violentos, números sin derechos, como si todo lo que se les debe fuesen los golpes que se les dan. Me pregunto si es eso lo que piensan los obispos que pagan a quienes eso dicen.

A esos emigrantes, acosados por el hambre, las enfermedades, las penalidades, las fuerzas del orden y hasta por los elementos de los que dispone el buen Dios, se les priva

de derechos, se les trata como desechos, y se les criminaliza para que la sociedad los considere desechables. En 13tv olvidan que esos hijos de nadie son los predilectos de Dios; olvidan que la Palabra de Dios se hizo carne, no para que hubiese obispos ni periodistas sobre la tierra, sino para que hubiese buenas noticias para los pobres.

Si en una televisión se exalta la violencia contra los emigrantes, se desprecia a los sin papeles como si en esa condición dejasen de tener derechos y necesidades personales, se pisotea el Evangelio, yo jamás pensaría que esa televisión pueda ser de la Iglesia.

¡Si lo es, es un escándalo!

Creo que esa larga exposición de “preocupaciones” y de “deseos” echa suficiente luz sobre lo que queremos decir cuando



hablamos de “incidencias indebidas en la política”.

Han pasado siete años desde que aquel mensaje fue enviado y este comentario fue subido al muro.

Ustedes podrán decir si algo ha cambiado. Temo que no haya cambiado nada.

INCIDENCIAS PREVISIBLES EN LA VIDA DE FE

En el último apartado de esta confesión personal me toca evocar el último capítulo de mi servicio como arzobispo de Tánger.

Es un recuerdo penoso.

Era el 12 de marzo de 2019, y a mi correo electrónico llegó este mensaje del Nuncio Apostólico:

Estimada Excelencia,

Espero que su salud vaya mejor y usted haya recuperado todas las fuerzas.

Deseo informarla que el viernes pasado, 7 de marzo, fui convocado por el Ministro de Asuntos Exteriores de Marruecos a causa de la entrevista que usted ha concedido con ocasión de la conferencia de prensa antes del viaje apostólico del Santo Padre.

En mi condición de Representante del Santo Padre, le pido que se abstenga de conceder nuevas entrevistas relativas a la cuestión de los emigrantes, en las que se critica al Gobierno de Marruecos y su política.

Usted sabe perfectamente que en este momento no tenemos necesidad de entrevistas que crean malestar entre el Gobierno y entre el pueblo de Marruecos.

Así que, cuando usted conceda nuevas entrevistas, le ruego que se limite a la cuestión humanitaria de los migrantes y a la asistencia que el personal y el Arzobispo de Tánger laudablemente desempeñan a favor de los emigrantes.

Sería además oportuno no entrar tampoco a valorar la cuestión de la libertad de conciencia, tema muy difícil y peligroso, que no nos concierne a los extranjeros sino que es de competencia del Rey y de su pueblo.

Agradeciéndole de corazón la preciosa colaboración, aprovecho la ocasión para confirmarme con sentimientos de respetuoso obsequio de Vuestra Excelencia Reverendísima devotísimo en Cristo¹².

Y esto fue lo que le respondí el mismo día:

Excelencia, así se hará.

Pero se me conceda también que el Santo Padre acepte inmediatamente mi renuncia ya presentada a la sede de Tánger, sin esperar que haya un sucesor.

Son muchos los modos en que se puede proveer.

Es gracia que espero me sea concedida.

Por lo demás, me limitaré a decir que no estoy autorizado a dar entrevistas¹³.

El Nuncio Apostólico respondió de inmediato:

Excelencia, si eso es su deseo, le ruego que me envíe una carta con la que pide al Santo Padre “que acepte inmediatamente su renuncia ya presentada a la sede de Tánger, sin esperar que haya un sucesor”.

Eso sí, quiso también subrayar que él no me había prohibido dar entrevistas –cosa que era verdad–, y que se había limitado a tocar dos puntos muy sensibles para las autoridades y el pueblo de Marruecos¹⁴.

En el mes de mayo de 2019, mi renuncia, aceptada dos años antes, se había hecho efectiva.

Puede que mi decisión haya sido equivocada. Puede que lo más conveniente hubiese sido continuar mi labor allí y aceptar el silencio

mediático en el que ha entrado desde entonces la Iglesia de Marruecos. Puede que...

A MODO DE CONCLUSIÓN

No es que lo tenemos delante de los ojos, es que comulgamos con Él, con Cristo Jesús, con el que se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza, con el que se hizo vulnerable para curar con su debilidad nuestras heridas, con el que se hizo último para enaltecernos con su pequeñez.

Comulgamos con Él para que Él viva en nosotros, para que Él sea en nosotros.

Comulgamos con Él para ir como Él con el Evangelio a los pobres.

Comulgamos con Él para hacernos, como Él, responsables de la fragilidad de los demás.

Si Jesús vive en nosotros, la fe tiene necesariamente una dimensión política.

Gracias. 

1 Monográfico, Vida Religiosa 3/2022/vol. 132.

2 El comentario –transcrito tal como aparece en Internet– es de un supuesto Andy García (sic), Ceuta, y se hizo el sábado, 30 de julio de 2011, a las 00:43.

El verdadero Andy García –Andrés Arturo García Menéndez–, es un actor de cine cubano-estadounidense. Nacimiento: 12 de abril de 1956 (edad 67 años).

3 Cf. Mt 10,25.

4 Cf. Mt 11,19.

5 Cf. XAVIER PARRA, *Fratelli tutti y la dimensión política del amor: la Incidencia Política como herramienta del cambio socio-cultural*, en Monográfico: p. 29.

6 Cf. MARÍA JOSÉ MARIÑO, *ONG y Vida Religiosa: nuevos caminos de misión*, en Monográfico: p. 11.

7 Cf. MIGUEL TOMBILLA, *¿Un Reino que nos compromete socialmente?*, en Monográfico: p. 47-48.

8 Cf. MIGUEL TOMBILLA, *¿Un Reino que nos compromete socialmente?*, en Monográfico: p. 51.

9 Esto decía un mensaje enviado por un supuesto Aquilino Rodríguez a Religión Digital el 23 de mayo de 2019: «La elección (del nuevo Arzobispo) parece arriesgada, apostar por un desconocido puede dar objetividad a una diócesis de diáspora, mientras el desconocimiento de la realidad puede prolongar el declive de la diócesis de Tánger abandonada a su suerte desde la llegada de Mons. Agrelo que partirá como llegó desconociendo

la realidad del país y de su iglesia, abdicando funciones en sus colaboradores mientras se convierte en activista social».

10 El Presidente era entonces Mons. Ginés Ramón García Beltrán.

11 Era relativo a la tertulia del programa “El Cascabel”, del día 12 de mayo de 2016.

12 Cara Eccellenza,

Spero che la sua salute vada meglio e Lei abbia recuperato tutte le forze .

Desidero informar La che venerdì scorso, 7 marzo, sono stato convocato dal Ministro degli Affari Esteri del Marocco a causa dell'intervista che Lei ha concesso in occasione della conferenza stampa prima del viaggio apostolico del Santo Padre .

Nella mia qualità di Rappresentante del Santo Padre, Le chiedo di volersi astenere dal concedere nuove interviste relative alla questione dei migranti nelle quali si critica il Governo del Marocco e la sua politica.

Lei sa bene che in questo momento non abbiamo bisogno di interviste che creano malessere tra le Autorità e il popolo marocchino.

Quindi, quando Lei concederà nuove interviste, La prego di limitarsi alla questione umanitaria dei migranti e all'assistenza che il personale e l'Arcivescovo di Tanger lodevolmente svolgono in favore dei migranti.

Inoltre sarebbe opportuno non entrare in merito alla questione della libertà di coscienza, tema molto difficile e pericoloso che non riguarda noi stranieri ma che è di competenza del Re e del suo popolo.

Nel ringraziarLa sentitamente per la preziosa collaborazione, colgo l'occasione per confermarci con sensi di distinto ossequio

dell'Eccellenza Vostra Reverendissima
dev.mo in Cristo

13 Eccellenza: sarà fatto.

Ma mi si conceda anche che il Santo Padre accetti subito la mia presentata rinuncia alla sede di Tangeri, senza aspettare che ci sia un successore

Ci sono tanti modi di provvedere.

È grazia che spero mi sia concessa.

Per il resto, mi limiterò a dire che non sono autorizzato a dare interviste.

14 Eccellenza,

se questo è il suo desiderio, La prego di inviarmi una lettera con la quale chiede al Santo Padre che "accetti subito la Sua presentata rinuncia alla sede di Tangeri, senza aspettare che ci sia un successore".

Mi preme far presente che non Le ho detto che non è autorizzato a dare interviste, Le ho semplicemente ricordato di non toccare due punti molto sensibili alle Autorità e al popolo marocchino. Quindi La prego di non farmi dire cose che non ho neanche pensato.

Con un cordiale saluto.



Me he buscado...

Cristina Inogés Sanz

LAICA. TEÓLOGA. COMISIÓN METODOLÓGICA DEL SÍNODO DE OBISPOS

Me he buscado en la biblia. Y por todos los rincones he encontrado mis huellas, dice el poeta León Felipe. También encontré las tuyas, porque nunca caminamos solos.

Todos estamos representados en la biblia. Es, un poco, nuestra propia biografía incluso en los personajes antagónicos: nos creemos Abel, pero también somos Caín; a veces nos reímos como Sara, y lloramos como Agar; nos pensamos como David, y también somos Goliat; algunas veces hablamos como profetas, pero no actuamos como tales; otras veces nos soñamos como el Amado y la Amada, pero no tanto como Job porque nos da miedo el sufrimiento (y, además, no tenía paciencia)... Así podríamos seguir hasta el Apocalipsis.

¿Cuál es tu personaje favorito de la biblia? Supongo que lo habrás pensado alguna vez, ¿no? Si no lo has hecho te invito a que te pares y lo hagas. Cuando se profundiza en ese personaje favorito que cada uno tiene, se descubren aspectos insospechados que nos ayudan en nuestra vida.

La biblia es, todavía, muy desconocida. Nos la leen, nos la cuentan, pero, ¿la leemos para descubrir en ella las raíces de nuestra fe? ¿Nos preocupamos de formarnos bien para leerla y entenderla? Una lectura literal no sirve porque es una lectura pobre. Necesitamos herramientas que nos ayuden a entrar más a fondo en ella para disfrutarla y saborearla.

No me refiero a la teología bíblica, ni a la exégesis en sí misma, me refiero a conocer

la cultura, aquello que formaba parte de la vida cotidiana del pueblo judío y que daba sentido a lo que se narra en cada una de las historias.

¡Cuánto nos perdemos por conformarnos con tan poco cuando tenemos un tesoro entre las manos! No te conformes con lo que te puedan contar, o leer. Busca, encuentra tus huellas en ese gran trayecto que va del Génesis al Apocalipsis, no tengas prisa, ve a tu paso, descansa de vez en cuando, pero, por favor, emprende la aventura.

Puede parecer raro que escriba este artículo, pero, es más raro todavía que, a día de hoy, la biblia sea el libro más vendido cada año (aunque nunca lo digan), y el menos leído en su totalidad.

Génesis, capítulo uno, versículo uno... ¿Ves? Ya has empezado. ¡Animo, búscate!



“Volé tan alto, tan alto, que le di a la caza alcance”

Solamente arriesgándose a volar se puede descubrir las alturas y su belleza, el encanto que te lleva vencer la mediocridad, la superficialidad y la rutina del muelle

Carmen Herrero Martínez

Cuando escribo estas líneas me encuentro junto al mar, en la puerta de la ermita de San Roque, Garachico, Tenerife, lugar bonito y tranquilo. Hace un día maravilloso, esplendido, y no me he resistido a la “tentación” de dejar mi trabajo, para concederme el gran regalo de estar cerca, mirar, contemplar y admirar la belleza y grandeza de la alta marea, ¡algo asombroso! Me entusiasma contemplar esos cambios que, a lo largo del día, se pueden realizar en el mar.

Desde niña tuve miedo al mar, su grandeza y majestad me daban pánico, temor; pues para mí el mar era algo tan grandioso como misterioso e inaccesible. Ante su inmensidad me sentía tan pequeña e impotente, que me refugiaba en el miedo y el temor. Desde siempre he preferido la montaña, pues la montaña es más accesible para mí; me da más seguridad y confianza al poder pisar tierra firme. Tal vez esto se deba al entorno en el que nací y crecí, terreno montañoso.

Ante el mar me pasa como a Pedro: tengo miedo de hundirme, de caer en el vacío sin agarradero posible. Caer en el vacío ha sido y sigue siendo para mí una sensación de pánico, difícil de expresar. El vacío y la nada van juntos, y esto, me aterroriza ¡Misteriosa realidad! Solo de pensarlo me da vértigo. Esta nada y vacío poco tiene que ver con “las Nadas” de san Juan de la Cruz que, justamente, es un vaciarse de todo aquello que llena el espacio de nuestro ser, para dejarlo más libre, más puro, sin nada que le retenga para lanzar el vuelo, dejándose llevar por el soplo del viento del Espíritu. En este caso no hay vacío, sino seguridad, presencia; la única que puede quitar todos los miedos y llenar todos los vacíos por los que podemos atravesar; la única que puede colmar plenamente la capacidad, insondable que hay en toda persona de plenitud.

En este tiempo que, por gracia, estoy viviendo al lado del mar donde escucho con-

tinuamente su susurro y el ir y venir de las olas, se ha cambiado el miedo y pánico por la admiración de su grandeza y contemplación de su belleza; esa belleza que recibe de su Creador y que me lleva a adentrarme más adentro en su espesura. He tenido que pasar muchas horas contemplando su inmensidad, pasearme junto a él y sentir la brisa suave y ligera de sus olas impregnadas de fragancia y frescura, para que en mí se realizase esa transformación y desapareciese el miedo y el pánico. El hecho de vivir a orillas del mar ha hecho que se diese tal transformación.

Contemplo las diferentes tonalidades de azul tan distintas unas de otras, las cuales se unen en el lejano horizonte, allá a lo lejos, dando la impresión de fundirse en el azul celeste del cielo, con sus nubes lejanas, como relieve de esas diversas tonalidades que se difunden en un mismo lienzo, resultando como un maravilloso encaje tejido por las manos más finas y delicadas de su pintor.

El mar está bravo, las olas alcanzan hasta la orilla y acarician todo mi ser. Sensación inexplicable, en este maravilloso marco de silencio y belleza a la que se unen las sencillas palomas y elegantes y alegres gaviotas para acompañarme y romper mi soledad. Palomas y gaviotas están entretenidas yendo de un lado para otro, picoteando lo que encuentran en el muelle, arrastrándose entre las piedras y la arena; pero de repente veo a unas gaviotas que se elevan de manera decidida y valiente, emprendiendo el vuelo hacia lo desconocido y alejándose del grupo.

Para aquellas gaviotas que se sienten llamadas a volar por las alturas, la vida en las orillas del muelle es demasiado monótona y ordinaria, sin interés, ellas buscan otros horizontes. Por eso, ciertas gaviotas se arriesgan a emprender el vuelo, a volar alto a lo largo y ancho del océano, aunque no sepan con certeza el riesgo que ello supone ni dónde

un día podrán aterrizar. Poco importa el riesgo, el cansancio, las contorsiones de sus alas y de su cuerpo entero. Lo que importa es emprender un nuevo vuelo, experimentar la belleza de la inmensidad, de la libertad que les lleva al encuentro con la Roca que es Cristo, y en ella poder respirar y encontrar otro aliciente, otro modo de vivir.

Por supuesto que me siento identificada con estas gaviotas que han emprendido el vuelo hacia lo desconocido, hacia la aventura, llevadas por el inconformismo de seguir rastreándose en el muelle, y el ideal que les habita de encontrar horizontes de libertad. Yo también tengo anhelos de libertad, de horizontes que me lleven a la inmensidad, a la plenitud, la cual, una no sabe si está en las alturas o en las profundidades o, tal vez, en las dos realidades, porque Dios está en todas las partes, también en el muelle, junto aquellas gaviotas que nunca se atreverán a emprender el vuelo de lo desconocido, de lo nuevo, de lo arriesgado.

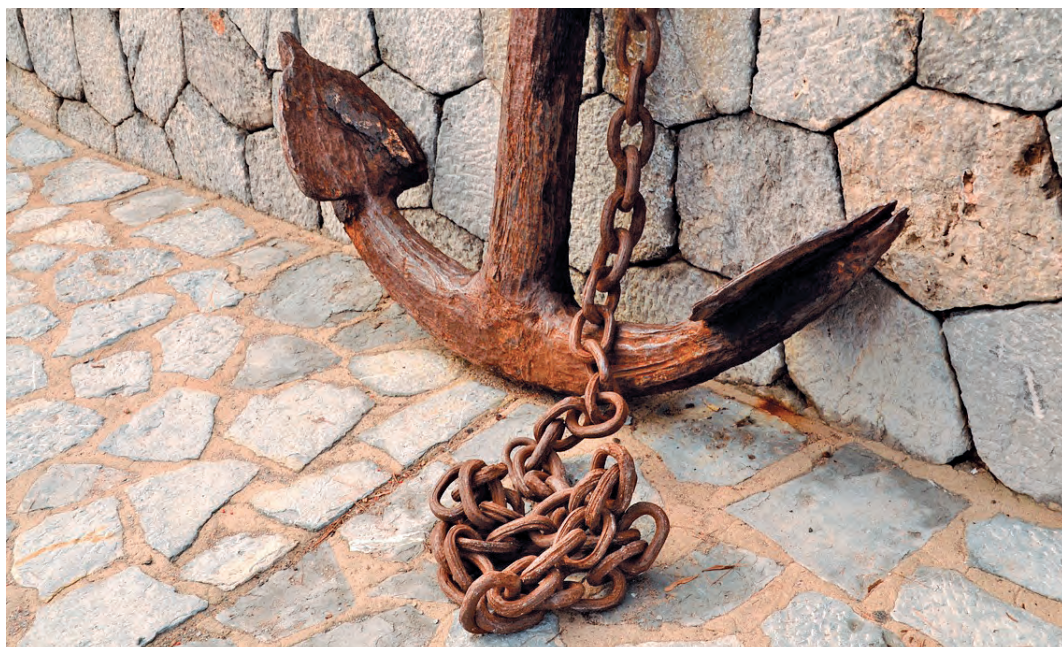
En realidad, lo importante es la elección de cada una de las gaviotas, pues mientras a unas les basta y se conforman con quedarse en el muelle, entretenidas en lo cotidiano, en lo de siempre, pasando así las horas y los días, de manera monótona, sin mayor interés ni aliciente que el de sobrevivir; otras, en cambio, prefieren arriesgarse y emprender el vuelo, la aventura, la realización de ser ellas mismas, pese al riesgo y la lucha que ello supone. Hemos sido creados para volar alto, para descubrir nuevos horizontes y luchar por desarrollar los sueños que nos habitan que nos llevan a la realización personal, a la felicidad.

Emprender el vuelo significa alejarse del muelle, de la banda, de la comunidad, sin tener ningún asidero ni certeza de que la “intuición” y “el viento” las lleve a buen puerto. Pero poco importa, lo importante es arries-

garse y emprender el vuelo, desplegar las alas y recorrer un nuevo camino con la convicción de que todo camino lleva a un término. Quien nunca se arriesga, nunca hace camino, y como dice nuestro poeta: “caminate no hay camino, el camino se hace al andar”. Ahora bien, ese camino se hace por tierra, pero cuando se camina entre el mar y el cielo, ¿qué camino hacer? ¿Qué huellas seguir y qué huellas dejar? ¡Pobres gaviotas!, extenuadas de la sed y del hambre del camino, con sus alas heridas por el viento, y su cuerpo maltratado por las lluvias torrenciales y el sol abrasador, ¿cómo seguir volando? La única seguridad la tienen en aquella gaviota que las guía con sabiduría e inteligencia, en la que han puesto toda su confianza, esa gaviota se llama: Espíritu Santo. Con él están seguras de llegar a buen puerto, al puerto donde podrán saciarse de aquello que fueron a buscar: horizontes de libertad, de amistad, de belleza y plenitud; en definitiva: Eternidad, Dios, pues, Él es el término y el fin de todo camino, el hogar, la casa paterna y materna que nos espera y acoge con inmenso amor y ternura al atardecer de nuestro último vuelo.

Ante tal certeza, ¿qué puede importar el riesgo? ¿Por qué temer a las heridas de nuestras alas hechas añicos por la lucha y el desgaste del camino de la vida, si al final de la meta nos aguarda ese hogar cálido y acogedor, donde podremos sosegar todas nuestras fatigas, sanar nuestras heridas y gozar de la visión y unión plena con aquel por quien emprendimos el vuelo?

Es evidente que la meta de las gaviotas está en encontrarse con el Amado, aunque para ello saben que tienen que pasar por todas las inclemencias y adversidades meteorológicas del tiempo y de la noche; pero, una vez pasadas todas estas dificultades, es decir, la purificación de la mente y del corazón, con-



fían en el alba clara y resplandeciente del encuentro y de la unión. San Juan de la Cruz lo expresa de maravilla: ¡Oh noche que guíaste! ¡Oh noche tan amable más que la alborada! ¡Oh noche que juntaste Amado con amada, amada en el Amado transformada!¹.

Volar alto no significa desentenderse de la vida concreta que nos toca vivir, todo lo contrario; volar alto significa encarnarse en lo real, eso sí, viviendo la vida desde otro horizonte, desde otra dimensión, dándole otra profundidad y anchura. Volar alto significa alcanzar la libertad de los hijos de Dios, vivir las exigencias evangélicas y, de alguna manera, ayudar a otras gaviotas a que también emprendan el vuelo de la plenitud, volar alto exige vivir la fraternidad. La gaviota líder, no lo es para sí misma, sino para guiar a otras por el camino de las alturas y sacarlas de la monotonía y mediocridad del muelle. Vivir en las alturas da otras perspectivas, otro horizonte, la vida se ve y se vive desde otra profundidad y contento, felicidad.

Todos estamos llamados a ser como esas gaviotas que se arriesgan y emprenden el vuelo. Poco se avanza continuando en el muelle, picoteando los pobres animalitos, saltando de un lado para otro, sin metas ni ideales que realizar. Solamente arriesgándose a volar se puede descubrir las alturas y su belleza, el encanto que te lleva vencer la mediocridad, la superficialidad y la rutina del muelle. Emprendamos con gozo el vuelo y nos saciemos con los succulentos manjares del Banquete Nupcial hacia el cual volamos para festejarlo.

“Tras de un amoroso lance,
y no de esperanza alto,
volé tan alto, tan alto
que le di a la caza alcance”². 

1 SAN JUAN DE LA CRUZ, poesía *Noche Oscura*, canción V. estrofa nº 5, pag. 68, Obras Completas, Ediciones Sígueme, Salamanca 1992.

2 SAN JUAN DE LA CRUZ, *Coplas “a lo divino”*, canción 10. estrofa nº 1, pag. 76. o.c.



Anna Sánchez Boira

MIS. HIJA DE LA SGDA. FAMILIA DE NAZARET. ENDE (INDONESIA)

Ven, Espíritu, inspirador de una única familia humana

Vivimos en un mundo diverso y global pero, convencidos de que la diversidad no implica oposición, podemos afirmar que lo que nos une y hermana es nuestra pertenencia, la de todos los seres humanos, a una única familia humana. Solo de este modo, nuestro mundo puede salvar las diferencias —e indiferencias— que dificultan el encuentro.

Inmersos en el tiempo del Espíritu, “somos muchos a confesar de manera diferente a Aquel que es el único verdaderamente diferente” (Christian de Chergé) porque hablar de la humanidad es hablar de su espiritualidad y anhelo de transcendencia. Vemos la realidad que nos envuelve a través de nuestra cosmovisión, la de nuestros orígenes, culturas, tradiciones, símbolos y narraciones; aunque nos ha sido dada, depende de nosotros reconocer que la Verdad habita en todos los hombres de buena voluntad.

Entender al ser humano como ser espiritual supone acoger las diversas creencias religiosas, reconociendo que la necesidad de transcendencia nos interpela a todos. Por ello, el diálogo examina nuestro tiempo, nos examina a cada uno de nosotros: dialogar es escuchar atenta y receptivamente, sin filtros de ningún tipo; es dejarse *im-presionar* por el otro. Cuando se conoce, se ama, y ¡cuán distinta es nuestra percepción del otro! La actitud clave es la apertura al otro, no como alguien ajeno (o una amenaza) al que tengo que vencer (o convencer). Reconocer el valor de la fe en mi vida posibilita reconocer el valor de la fe en la vida del otro, sea cual sea el nombre con el que se dirija a Dios.

La diversidad de religiones no es un fenómeno nuevo; pero sí es más reciente la convivencia entre las religiones que hasta no hace mucho quedaban más o menos ubicadas en su territorio de origen y

directa expansión. Posiblemente no estábamos preparados para ello. Por una parte, este encuentro entre las religiones nos ha abierto a nuevas formas de espiritualidad y ha privilegiado el reconocimiento de la Verdad como diversa en sus expresiones; por otra, los prejuicios y el llamado discurso del odio han fomentado los radicalismos e intransigencias de unos y otros.

Hoy, es cada vez más habitual encontrarse con personas de distintas creencias en el trabajo, en la escuela, en nuestras calles... a pesar de ello, todavía mantenemos “las distancias”. Vivir en Indonesia, me permite acercarme a este diálogo que no implica renunciar a mi fe, en todo caso, la fortalece, fomentando al mismo tiempo el aprecio y comprensión por la de los demás. Cuando el Espíritu inspira al servicio y a la bondad es el Espíritu de Dios Amor. La vida religiosa es hoy testimonio de este Espíritu del Amor y de la Verdad que sigue derramando sus dones y abraza la humanidad creando una única familia humana.



Cambiar de planes

Dolores Aleixandre

SGDO. CORAZÓN DE JESÚS

Cuando llegué al noviciado, tardé un poco en aprenderme el orden del día pero en seguida empecé a aburrirme porque era siempre igual y yo estaba deseando cambios, aunque fueran aquellos anuncios tipo: “17h todas al lavadero”; “10,30, subir a la terraza a varear colchones”. Ahora que soy mayor me pasa lo contrario: me encanta la rutina diaria, me aturullan un poco los cambios y tengo que andar con ojo para no instalarme en un modo percibe de aferramiento a la roca de lo de siempre. Y por si a otros les está pasando lo mismo, les invito a releer la narración de las mujeres que fueron al sepulcro en la mañana de Pascua con su plan tan bien diseñado: sabían dónde estaba el cadáver, solo había que dejar pasar el sábado, madrugar, comprar los aromas y realizar, como siempre se había hecho, los rituales de embalsamamiento.

Todo salió distinto de lo planeado: en vez de encontrar un cadáver, el Resucitado les salió al encuentro y les cambió la misión: no les dejaba llorar por un muerto sino que les invitaba a danzar por la victoria de un Viviente, había que dejar atrás unos perfumes ya inútiles, alejarse del sepulcro y correr a anunciar una nueva cita en Galilea.

Nuestras historias congregacionales ¿no se parecen muchísimo a esa historia? Si hacemos una lista de lo que considerábamos irrenunciable hace unos años, nos damos cuenta en seguida de cuánto ha cambiado: unos “enunciados” se han caído por su propio peso, han aparecido otros nuevos y algunos carecen ya de importancia. Lo esencial sigue en pie pero, al ser muy poco, concede a quienes lo descubren una libertad que los hace ágiles y flexibles. Ya no pierden tiempo en enroscar tapones de antiguos frascos de unas esencias que ya

no confunden con lo esencial; se les ha “pegado la lengua al paladar” y han dejado de calificar el pasado de glorioso, el presente de dificultoso y el futuro de calamitoso y han acogido la nueva cita del Señor en otras galileas. Y se fían más de la visión de algunas voces proféticas dentro de la vida consagrada: “La vida tal como la hemos conocido, incluida la vida religiosa, ha llegado a su fin y no hay vuelta atrás, a las cosas como eran antes” (*Ted Dunn*).

“Esta cáscara, esta estructura actual de la vida religiosa, no perdurará tal cual. Y no debemos lamentarnos. No será la estructura la que nos conduzca a la casa del mañana. La armadura de Saúl con que visten al pequeño David, no le deja caminar. Solo le vale su honda, su verdad humilde. Nos sobra coraza y miedo, nos falta frescura y confianza” (*Miguel Márquez, ocd*).

“Doy gracias a Dios por el fracaso de nuestros intentos de llenar nuestras casas con nuevas generaciones destinadas a mantener un modelo de vida religiosa que no encaja en la nueva situación del mundo y de la Iglesia... No se trata de volver a ser ‘muchos’, sino de dejarnos hacer por el Espíritu” (*Santiago Agrelo, ofm*).

Ahí queda eso. Aleluya, aleluya.

RETIRO MENSUAL

DISCÍPULOS DESDE EL
COMPROMISO CON LA
VULNERABILIDAD (I)

6

*Encarnar Laudato Si'
y Fratelli Tutti*

MIGUEL TOMBILLA, CMF

**DISCÍPULOS DESDE EL
COMPROMISO CON
LA VULNERABILIDAD (I)
*Encarnar Laudato Si'
y Fratelli Tutti***

“La Iglesia es una casa con las puertas abiertas, porque es madre” (FT 269).

Ya hemos recorrido la mitad de camino de estos retiros. Puede ser un momento bueno para dedicar dos de ellos a dos de las encíclicas sociales del papa Francisco que nos dan claves de interpretación y de acción en medio de nuestro mundo. Es cierto que el contexto actual es muy cambiante, pero también es cierto que *Laudato Si'* (LS) y *Fratelli Tutti* (FT) no han perdido nada de frescura y siguen siendo más que pertinentes para nuestra vida y misión. La amistad política y el cuidado y la defensa de la Creación aún esperan de nuestras comunidades y de cada uno de nosotros mayor profundización e incorporación a nuestra cosmovisión creyente. Que todo está interconectado, que el planeta es un sujeto ético (no un mero objeto), que nuestra vida es política (más allá de entenderla como política partidista)... pueden ser evidencias pero sus implicaciones no siempre quedan integradas como patrimonio irrenunciable de nuestra vida de fe.

Los creyentes somos seres humanos que queremos transformar la realidad desde el sueño de Dios. Pero sobre todo dejándonos transformar por Él. No solo transformamos desde Él, sino que también disfrutamos de lo ya logrado y de lo regalado (en la creación hecha historia) por este Dios con Nosotros.

Laudato Si' y *Fratelli Tutti* ponen el foco en la vulnerabilidad y el compromiso por el cuidado y la defensa de los más frágiles. Conceptos como ecología o compromiso social y político se llenan con contenidos que antes no eran tan evidentes para nuestra fe y nos hablan de un nuevo contexto al que también tenemos que dar respuesta.

El argumento fundamental que une a LS y FT es que desde la modernidad el ser

humano se ha colocado como centro de interpretación y de acción sobre toda la realidad. En todas las relaciones, sociales y con el planeta, la técnica y la búsqueda del propio beneficio priman sobre otro tipo de relaciones basadas en la solidaridad y el bien común.

Por tanto, no se pueden separar las relaciones con la naturaleza de las relaciones con el ser humano. No tiene sentido una defensa a ultranza del medio ambiente que no tenga en cuenta una defensa de los seres humanos más desprotegidos y viceversa. Crisis ecológica y crisis ética van íntimamente unidas y que todo está conectado.

Algo novedoso es el reconocimiento de que un tipo de “antropología cristiana” colaboró en el desarrollo de este desajuste humano: “Se transmitió muchas veces un sueño prometeico de dominio sobre el mundo que provocó la impresión de que el cuidado de la naturaleza es cosa de débiles. En cambio, la forma correcta de interpretar el concepto del ser humano como “señor” del universo consiste en entenderlo como administrador responsable” (LS).

Fundamentos

Descubrimos que atravesando la Palabra de Dios se encuentra la perspectiva de apertura de la comunidad de salvación a todos los pueblos. De una manera más evidente está en los profetas, en algunos textos sapienciales y apocalípticos. En cuanto a la perspectiva ecológica, evidentemente no está desarrollada. Es cierto que el Dios de Israel es eminentemente un Dios de la historia y de las acciones. Un Dios personal distinto de la naturaleza. Contra el politeísmo (muchas veces con rasgos de personificación de los fenómenos naturales) se va haciendo presente una imagen separada de lo creado.

Pero también es verdad que en muchos lugares aparece la creación como manifestación del Creador. Vamos a hacer un pequeño recorrido.

Comenzando por los relatos del Antiguo Testamento desde la creación del Génesis, siguiendo con la historia de Caín y Abel, los Salmos y algunos profetas, podemos desglosar algunas ideas clave:

- Los relatos están compuestos desde un “lenguaje simbólico y narrativo”, por lo tanto, hay que leerlos desde esta perspectiva. No pertenecen a otros tipos de lenguaje como el científico-técnico, por ello no se pueden emplear para rebatir o argumentar en este otro ámbito (creacionismo, naturalismo... no tienen cabida).

- Desde la creación se establece un mundo de relaciones en el ser humano: Dios-prójimo-tierra. Todas estas relaciones están unidas y son interdependientes. Pero esta dependencia relacional se rompe y queda herida como fruto del pecado, cuando pretendemos ocupar el lugar de Dios y nos negamos a reconocer nuestros límites. Pero si aceptamos esta sana fragilidad de sabernos hijos y no dioses (también los no creyentes), podremos descubrir que no somos los dueños de nada: “la tierra nos precede y nos ha

Desde la creación se establece un mundo de relaciones en el ser humano

sido dada”. Es más: “Dios niega toda pretensión de propiedad absoluta” de la tierra y del prójimo.

- Lo que antes era una relación armoniosa ahora se convierte en un conflicto, no solo

a nivel externo sino también interno (dentro de cada uno de nosotros y de las comunidades) por querer ocupar el lugar de Dios.

- La armonía perdida todavía es posible y real, y de ello tenemos muchos ejemplos en la humanidad. LS cita como lugar de realiza-

La creación se manifiesta como bella, pero también como frágil

ción de esta unificación y hermanamiento a san Francisco de Asís.

De todos modos, en la tradición judeo-cristiana decir “creación” es más que decir naturaleza, ya que implica un proyecto amoroso y providente de un Dios, que sigue estando presente y actuante en ella. Este amor es, incluso, definido como “ternura”, “cariño”, que abarca todos los seres y todas las cosas, “hasta la vida más efímera del ser más insignificante”.

Por otro lado, la tradición religiosa a la que pertenecemos, también se encargó de “desacralizar” la naturaleza. Es decir, la naturaleza no es Dios. Ello implica que el ser humano tiene una responsabilidad en su cuidado (cuidado otorgado por el mismo Dios).

Es más, ante nuestros ojos la creación se manifiesta como bella, pero también como frágil. Esta fragilidad de la naturaleza apela a replantearnos nuestra acción sobre ella y, también, a terminar con el mito del “progreso material sin límites”, que tanto daño ha causado y sigue causando.

Ya en el Nuevo Testamento Jesús pone de ejemplo a algunas personas que viniendo

de fuera de la cultura y del pueblo judío extienden la salvación a otros lugares y personas (el centurión, la mujer sirofenicia, la samaritana y el relato del samaritano...).

Es san Pablo el que se encarga de romper las estrechas barreras de la elección de un pueblo concreto para dar paso a la extensión del nuevo Pueblo de Dios, formado por un crisol de culturas y maneras de entender la realidad. El bautismo es el que otorga la carta de ciudadanía de un Reino extendido que ya se entiende como universal.

En cuanto a la visión ecológica Jesús continúa la tradición de su pueblo que entiende a Dios como Creador, pero da un paso más al mostrárnoslo también como Padre.

Un Padre que tiene una preocupación y un cuidado exquisito con todas las criaturas: “¿No se venden cinco pajarillos por dos monedas? Pues bien, ninguno de ellos está olvidado ante Dios” (Lc 12,6) o “Mirad las aves del cielo, que no siembran ni cosechan, y no tienen graneros. Pero el Padre celestial las alimenta” (Mt 6,26).

Se destaca su capacidad de admiración y comunión con la naturaleza. Y, sobre todo, que no fue “un asceta separado del mundo o enemigo de las cosas agradables de la vida”. Aquí la cita de Mt 11, 19 tiene gran importancia porque nos da una imagen de Jesús que, a veces, solemos dejar de lado: “Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen que es un comilón y un borracho”. Él es el que contempla y disfruta de los bienes de la naturaleza y no alguien que “despreciase el cuerpo, la materia o las cosas de este mundo”.

Por ello, se tendrían que corregir muchos de los dualismos que todavía hoy sobreviven en la concepción cristiana y que no le son propios, sino herencia de otras cosmovisio-

nes como la griega: no puede haber una oposición entre materia y espíritu.

Es más, en la Encarnación (“se hizo carne”) la misma Trinidad asume en la persona del Hijo a todo el cosmos creado y, por ello, “desde el comienzo del mundo, pero de modo peculiar a partir de la Encarnación, el misterio de Cristo opera de manera oculta en el conjunto de la realidad natural, sin por ello afectar su autonomía”. Así, creación, Encarnación y Resurrección afectan no solo a los seres humanos, sino a todos los seres vivos y a sus ecosistemas, a su conjunto. Y no solo al final de los tiempos donde todo será reconducido en Cristo, sino también en el aquí y ahora de una “presencia luminosa de Dios” en todo ello.

Como hemos visto el caso de la ecología integral es una lectura novedosa que se está desarrollando todavía, tanto desde la perspectiva bíblica como sistemática. De todos modos, podemos hablar de la Creación como una “revelación” que se “añade” a la Escritura: “Podemos decir que, junto a la Revelación propiamente dicha, contenida en la sagrada Escritura, se da una manifestación divina cuando brilla el sol y cuando cae la noche” (LS 84). Esta idea “teológica” no es nueva, pero sí que existe una novedad en el carácter interdependiente de toda la creación, como un libro que se ha de leer en su conjunto y no por pequeños capítulos aislados. Es más, de ello se desprende que “ninguna criatura se basta a sí misma, que no existen sino en dependencia unas de otras, para complementarse y servirse mutuamente”.

De este modo, historia y naturaleza (creación) quedan íntimamente unidas. Nos da la imagen, más completa, de un Dios revelado en los acontecimientos concretos

de nuestras vidas individuales y sociales. Pero también en ese conjunto indivisible de lo que percibimos –admirados y agradecidos– con todos nuestros sentidos, y del que formamos parte.

Desde el punto de vista de la Doctrina Social de la Iglesia (DSI) se ha ido creciendo en conciencia y coherencia sobre estos temas. Tanto la amistad universal y política (FT) como la ecología integral (LS) se han ido tratando parcialmente (mucho más la primera) ya desde la *Rerum novarum*. Aún queda bastante por avanzar y por asumir eclesialmente, pero ambos documentos son algo que no se puede obviar y forman parte del contenido de fe, no solo desde una perspectiva ideológica.

De todo esto se desprende que las “motivaciones de fe” llegan a producir “grandes convicciones” que mueven a las personas a actuar en favor de lo más débil y frágil: los seres humanos y los sistemas ambientales. Hay una cita de Juan Pablo II que es lo suficientemente clara: “Los cristianos descubren que su cometido dentro de la creación, así como los deberes con la

Historia y naturaleza (creación), quedan íntimamente unidas

naturaleza y el Creador, forman parte de su fe”. En este sentido, aún queda un gran trabajo por realizar en la actualización de la mayoría de los patrimonios carismáticos-espirituales de los Institutos de Vida Consagrada. No se trata de forzar los contenidos del fundador o fundadora (que en

muchos casos no intuían esta realidad, ni tenían por qué hacerlo), sino de recoger las aportaciones ecoéticas para ir encarnándolas en los documentos y, sobre todo, en la vida cotidiana. Las implicaciones de la ecología integral no puede ser un apéndice más con

Actualizar nuestra espiritualidad para que tenga cabida toda la dimensión creacional

tintes “espiritualizantes”, sino que forma parte de las grandes afirmaciones de fe que se van desvelando y concretando con el paso del tiempo.

Preguntas para el diálogo comunitario:

- ¿Cómo podemos hacer que la afirmación de Juan Pablo II de: “Los cristianos descubren que su cometido dentro de la creación, así como los deberes con la naturaleza y el Creador, forman parte de su fe”?
- ¿Cuál te parece el aporte más novedoso desde la interpretación bíblica-ecológica?

Posibles desarrollos

Ahora os propongo posibles caminos esbozados (no hay espacio para profundizar en ellos) que pueden sugerir alguna innovación o, por lo menos, ponernos en diálogo comunitario y en claves de agradecimiento, por lo ya logrado, y búsqueda, por lo que nos falta de recorrido.

Las dos encíclicas (LS y FT) tienen una importancia mayor para la vida religiosa entendida como una forma de vida en el seno de la Iglesia y como una propuesta profética y escatológica del Reino. En nuestro día a día ya vivimos muchas de las aptitudes que las encíclicas van desgranando, aunque no seamos plenamente conscientes de ello.

Valores como otro modelo de consumo en el que prima el compartir y la desposesión, la búsqueda de la justicia intergeneracional, el modelo de decrecimiento, la preocupación por la belleza y la transparencia de Dios en todo lo creado, el cuidado de lo frágil, la capacidad de diálogo para la toma de decisiones...

Pero todavía nos quedan tareas pendientes: adecuar aún más nuestras casas y obras a los estándares ecológicos más adecuados y exigentes (posibilidad de auditorías ecológicas internas y externas); revisar nuestras inversiones financieras y económicas según criterios más éticos y más comprometidos políticamente con la justicia distributiva; tener en cuenta a las generaciones futuras desde el punto de vista del consejo evangélico de castidad por el Reino y los menos favorecidos; extender el trabajo en red con otros movimientos e instituciones civiles o religiosas que luchan por un mundo mejor y más sostenible; extender y actualizar nuestra espiritualidad para que tenga cabida toda la dimensión creacional y de guardianía-cuidado que es regalo de Dios; hacer más legible para la sociedad actual valores que ya son una realidad en nosotros como la austeridad fecunda o las comunidades plurales (en edad y nacionalidad) que quieren ser espacios de vida y no solo de trabajo...

Hay dos premisas a tener en cuenta antes de ahondar en los desarrollos que se presentan:

- Hoy vivimos en un tiempo de cambios muy rápidos que contrastan con los ciclos lentos de la naturaleza. Esta “rapidación” o aceleración de nuestras vidas, va en contra de nosotros mismos y de los ecosistemas, ya que los cambios que produce no siempre “están orientados hacia el bien común y hacia un desarrollo humano, sostenible e integral”.

- Se ha vivido y todavía se vive con una “confianza irracional en el progreso”. Es decir, en esa ilusión falsa de que todo se soluciona con el avance de la ciencia y la técnica, como si se tratase de una fuerza independiente, sin tener en cuenta la voluntad de actuar o no de los seres humanos para luchar por el bien común y la justicia.

Preguntas para el diálogo comunitario:

- ¿En qué experimentamos el estilo de vida acelerado en la comunidad y en cada uno de nosotros?
- ¿De las pistas que se han dado para una nueva lectura de los consejos evangélicos desde la clave de LS y FT, con cuál te quedarías? ¿Propones alguna otra lectura?

Conversión ecológica, sencillez de vida, opción por los más vulnerables desde el compromiso que nace del Reino

Francisco se define a sí mismo y a la forma de enfocar su ministerio como el Papa de los

pobres, por eso eligió ese nombre. El planeta es uno de esos pobres.

Desde un planteamiento de explotación y dominio, el ser humano convierte a su “hermana” Tierra en una víctima más: “Hemos crecido pensando que éramos sus propietarios y dominadores, autorizados a explotarla [...]”. Por eso, entre los pobres más abandonados y maltratados, está nuestra oprimida y devastada tierra, que gime y sufre dolores de parto (Rm 8,22)” (LS 2).

Por tanto, el planeta, “madre bella que nos acoge en sus brazos” (LS 1), queda identificado como un sujeto ético más, no como un mero objeto de compra-venta o algo destinado a la explotación para el propio beneficio, aunque éste sea grupal. Es más, nos recuerda que “nosotros mismos somos tierra (Gn 2,7)” (LS 2).

Ambas son afirmaciones de peso que van más allá de la doctrina tradicional: nuestro cuerpo (nosotros mismos) forma parte del todo mayor que es el planeta y éste es un sujeto ético, por ello, portador de derechos y que exige también un tipo de relaciones justas y misericordiosas.

En la perspectiva de la conversión ecológica caben muchas lecturas y desarrollos.

**Todavía se vive con una
“confianza irracional
en el progreso”**

El aporte de las distintas religiones, las de otras tradiciones cristianas. Valga como muestra un botón que se cita en la LS 8-9. Son palabras del Patriarca Ecuménico Bartolomé, jefe de filas de la Iglesia Ortodoxa

y sucesor de Andrés (el “primer llamado discípulo de Jesucristo”): “Los cristianos, además, estamos llamados a aceptar el mundo como sacramento de comunión, como modo de compartir con Dios y con el prójimo en una escala global. Es nuestra humilde convicción que lo divino y lo humano se encuentran en el más pequeño detalle contenido en los vestidos sin costuras de la creación de Dios, hasta el último grano de polvo de nuestro planeta”.

Se trata del reconocimiento de una tradición, la Oriental, que siempre tuvo muy en cuenta el carácter sacramental de la Tierra, algo olvidado por parte de nuestra tradición occidental más centrada en el “utilitarismo”.

Se habla también de “pecados contra la creación” algo que deberíamos tener muy presente en nuestra vida y misión. LS aborda algunos de los problemas más acuciantes de la actualidad, también muy unidos a FT, algunos que me parecen relevantes son:

- Deterioro de la calidad de vida humana y degradación social: en el centro de este apartado se encuentra el ser humano y las relaciones que establecemos entre nosotros y que repercuten en el medioambiente.

- El primer punto es la inhumanidad de las grandes ciudades: el cemento sustituye a la naturaleza, pero también están presentes el caos de los transportes, el exceso de contaminación (no solo de CO₂ sino también acústica y visual) o la ineficiencia en el gasto energético, la misma pobreza energética que cada vez afecta a capas más amplias de la población.

- Hay que tener también en cuenta la privatización de los espacios “ecológicos” que están reservados a las personas con más capacidad económica, creándose de este modo

una nueva desigualdad ligada al modelo economicista en el que vivimos. Lo “verde” también es un objeto de mercado que acaba creando exclusión.

- No podemos olvidar la brecha que crea internet o la digitalización de la vida. Pero no solo en lo referente al acceso a esta tecnología que pertenece a los países y ciudadanos más ricos, sino a la sustitución de la “humanidad” que se esconde detrás de este tipo de nuevas relaciones. “Permite que nos comuniquemos y compartamos conocimientos y afectos. Sin embargo, a veces también nos impide tomar contacto directo con la angustia, con el temblor, con la alegría del otro y con la complejidad de su experiencia personal”.

- También la globalización tiene aspectos negativos que no podemos obviar. Hay posiciones que pretenden igualar a todos, como si fuésemos clones. “Esa globalización destruye la riqueza y la particularidad de cada persona y de cada pueblo». Ese falso sueño universalista termina quitando al mundo su variado colorido, su belleza y en definitiva su humanidad. Porque «el futuro no es monocromático, sino que es posible si nos animamos a mirarlo en la variedad y en la diversidad de lo que cada uno puede aportar” (FT 100).

Preguntas para el diálogo comunitario:

- ¿Cuáles son los pecados contra la Creación más comunes en nuestras vidas personales y comunitarias?
- ¿Cómo podemos concretar la comprensión de “nuestro mundo como sacramento de comunión”?



Agencia de viajes

José Tolentino de Mendonça

CARD.- ARZOBISPO. PREFECTO DEL DICASTERIO PARA LA CULTURA Y LA EDUCACIÓN

El verano sobrecarga de actividad las agencias de viajes, las redes sociales nos bombardean con sugerencias maravillosas, las autopistas y aeropuertos se bloquean con nuestro afán, los "ciclones" con los que fantaseamos durante el año nos lanzan a lugares que se supone cumplen una función compensatoria o suplementaria respecto a la vida ordinaria. Sin embargo, cada vez son menos los que nos ayudan a abrazar una aventura propia, una maravillosa aventura necesaria: la aventura de ser.

Creo que pasamos gran parte de nuestra vida funcionando como en esa parábola que es *El Mago de Oz*. Vivimos aspirando o deseando ser ciclones; queremos volar lejos de donde estamos; la felicidad se define como un lugar al que llegaremos más allá del arco iris. De este modo, el primer sinónimo que encontramos para la palabra

aventura es evasión. Y colocamos nuestro oro encima de esa "carta".

Entonces, a costa de oportunidades perdidas, pasos en falso o tiempo dedicado a escuchar a otras personas, aprendemos lo que concluye la pequeña Dorothy en *El Mago de Oz*: "si alguna vez vuelvo a buscar los anhelos de mi corazón, no los buscaré más allá de mi patio trasero. Si no están ahí, es porque en realidad nunca fueron míos". La moraleja del cuento no es precisamente un freno al viaje. Es importante que nuestros ojos hayan contemplado todo lo que les correspondía contemplar. Pero los verdaderos viajes son los que nos emocionan y nos inician en el regreso a nosotros mismos, sin lo cual el viaje es solo dispersión y, en lugar de conocimiento y sabiduría, un amontonamiento ruidoso y deslavazado de experiencias. Uno de los grandes viajeros de la literatura occidental es

Henry David Thoreau y sus más de veinte libros, muchos de ellos escritos en una cabaña solitaria a orillas del lago Walden, repiten lo mismo: la vida solo tiene sentido si se vive deliberadamente; y no importa dónde viajes ni hasta dónde hayan llegado tus pasos: lo único verdaderamente importante es saber lo vivo que estás.

Una vez me enseñaron un proverbio que se repite en la región japonesa de Kioto. Dice así: "No te limites a hacer cosas. Siéntate". En su concisión esconde un programa exigente y lleno de posibilidades. Creo que el aforismo filosófico de Pascal también va en esta línea: "Toda la infelicidad de los seres humanos proviene de un simple hecho: no pueden permanecer sentados en su habitación". Por supuesto, la habitación no es solo la habitación, aunque a menudo no está mal empezar por ahí.

MÁS QUE UNA FOTO



José Luis Redrado
Hermano de san Juan de Dios

ENTREVISTA

«Hay que descalzarse ante el sufrimiento y el dolor»

A veces, esperamos coherencia de quien sufre, y lo que necesita no son razones, sino abrazos. Ahí, donde la delicadeza lo inunda todo, en ese refugio cincelado entre cuidados mudos y silencios habitados, late el corazón de José Luis Redrado: primer obispo hermano de san Juan de Dios. Su mirada, acostumbrada a contemplar en el enfermo la tierra más sagrada de Cristo, se arrodilla ante él para besarle los pies, curar sus llagas y acariciarle, una a una, todas sus heridas

Carlos González García
Periodista y escritor

«¿Sabes, hijo? Acariciar aquí la carne de Cristo no es fácil, porque externamente está destrozada y es poco bella. Pero todo merece la pena por amor». Me lo dice entre susurros, como si no quisiera dañar ni uno solo de los latidos del silencio. Es su manera de cuidar. Quizá porque sabe que cualquier expresión sobra en presencia de la Belleza, de ese Cristo roto que acaba de abrazar en la habitación del hermano más mayor de la residencia donde vive y ejerce como capellán.

Tal vez, hablamos mucho de Dios al enfermo y poco a Dios de quien tanto sufre. Lo insinúa, a media voz, el alma silente de este religioso nacido en Fustiñana (Navarra) hace 87 años; de los cuales, ha vivido 75 como hermano de san Juan de Dios, 68 como sacerdote y 24 como obispo. Reseñas grabadas en miles de nombres propios que han dejado en sus ojos una huella imborrable de compasión, de bondad, de misericordia. A lo largo de su trayectoria, ha sido, entre otros quehaceres, presidente del Secretariado Internacional de Pastoral Sanitaria e impulsor de la nueva Pastoral Sanitaria como miembro del Secretariado Nacional de

Pastoral Sanitaria de la Conferencia Episcopal. Actualmente es secretario emérito del Pontificio Consejo para la Pastoral de la Salud del Vaticano. Pero todo se nubla a la intemperie si en ese refugio de amor derramado no brota el Verbo que contempla y salva. Y ahí, como bálsamo que mana del corazón de Dios, nace quien verdaderamente es José Luis: un hermano que solo anhela custodiar y sostener el alma magullada de quien más sufre, su permanencia sutil, sus grietas de amor, su piel de seda brillante y de abrazo eterno. Hasta que Dios le conforte con su aliento, hasta que pueda dejar de mirarle...

¿Quién es José Luis Redrado?

Soy una persona positiva y entusiasta, que cree que el futuro solo se puede construir con amor y sin quitar la mirada del sufriente. Lo intento, lucho y me esfuerzo, aunque no siempre llego. He hecho muchos propósitos en mi vida y, gracias a personas que me han ayudado y orientado, estoy satisfecho de lo conseguido. Me encanta leer y escuchar música clásica. Incluso he dejado escrito que para mi funeral me canten el Gloria, de Vivaldi.

Cualquiera diría que ya tienes puesta la mirada en el Cielo...

Por supuesto, y deseo que la canten como signo de resurrección. Me encantaría que acudiera mucha gente al funeral para festejar, cantar y dar gracias por la vida. Estoy pidiendo al Señor que me alargue estos dos o tres años con paz y serenidad para ir puntualizando y rematando ciertos detalles. Me gustaría que me recordasen, simplemente, como una persona que ha intentado ser hospitalaria y nada más...

La vocación de san Juan de Dios brotó del amor a los pobres y enfermos de Dios. ¿Cómo nació tu vocación?

Yo era un niño de doce años cuando entré en la Orden, sin saber ni quién era san Juan de Dios. Recuerdo que era fiesta en mi pueblo y nos dijeron que había venido un fraile que quería llevarse chicos para el convento. Y yo, sin tener ni idea, insistía en casa que quería ser religioso como él... Y resulta que era de san Juan de Dios. Fui con mi padre a la parroquia donde estaba ese fraile, me preguntó cómo me llamaba y me dijo: «Mañana te vienes al convento». Y así fue. El día siguiente, por la

mañana, junto al religioso y tres chicos más del pueblo, nos fuimos para Barcelona y llegamos por la noche. De Zaragoza se juntaron cuatro más. En esa opción seguí toda mi vida. ¿Y sabes qué? De los ocho que entramos aquella noche en el convento, tres estamos aquí en Zaragoza. Ese es el inicio de este amor.

Asan Juan de Dios llegaron a llamarle «el loco de amor». ¿Desde pequeño pudiste ver sus ojos brotando del alma los tuyos?

Desde el primer día que entras estás envuelto en enfermos. Íbamos al hospital de Barcelona a cuidar a los niños tuberculosos y raquíuticos... No solo estudiábamos, sino que también hacíamos las comidas, les dábamos de comer, limpiábamos, etc., junto a treinta o cuarenta frailes que había allí. Viví los primeros años en medio de enfermos. Después, pasé al noviciado en Calafell, en otro hospital igual. Más tarde, fui yendo por distintos sitios, pero siempre envuelto de enfermos. No he visto otra cosa. Es la misión y para eso te preparan. Y, de repente, a los dos o tres años de profesar, los superiores me dijeron que habían pensado que po-

día empezar a estudiar para cura dentro de la Orden.

¿Entonces no te habías planteado nunca ser sacerdote?

Jamás. Fue gracias a mediaciones de personas que yo decidí dar aquel paso. O, mejor dicho, lo decidió el Señor. Guardo dos o tres nombres que han sido decisivos para mí: testigos que te metían a san Juan de Dios hasta los tuétanos. Fui dando muchos pasos hasta que profesé. Entonces, vi otras perspectivas y se abrieron nuevos objetivos desde el estilo del fundador. Y, al final, me orienté del todo hacia la Pastoral de la Salud: el espacio que más se adecuaba a lo que anhelaba mi corazón, que era evangelizar curando.

¿Cómo se evangeliza curando?

Primero hay que estudiar, no viene de la ciencia infusa. «Curando» quiere decir «estando». Si no estás físicamente y no tocas ni huesos al enfermo, será difícil que evangelices; ese olor, ese tacto, ese saber estar, sin gruñir, sin desprecio, sin palabras más altas que las otras, con ese toque de delicadeza que da sentido a lo que hacemos. Y no solamente con los que están en el sector médico co-

mo médicos y enfermeras, sino también con la familia, que es el paraguas. En hospitales como este, que es geriátrico, la media es de 80 años. ¿Y qué vamos a esperar? Pues terminar bien. Yo, antes de ir a Roma, estuve de capellán en el infantil, y allí la vida empezaba. Aquí te duele, porque ya está terminando. Por tanto, damos gracias a Dios y brindamos por la vida. Cuando alguien se va, hay que hacer una fiesta porque ha llegado.

Y cuando por fin se abraza al Amor, ¿qué se hace?

Pues eso, una fiesta. Una de las cosas que más me sorprendió en mis años de Seminario era que, cuando se moría un fraile, hacían una celebración festiva. Aquello me impresionaba. «¿Por qué hacen esto si ha fallecido?», le pregunté a un fraile en una ocasión. Y su respuesta me dejó todo claro: «Porque la vida hay que celebrarla». Ojalá el Señor me dé la capacidad para, en el último momento, decir a mi familia, amigos y hermanos: «Id a comer en mi nombre, que me marchó y esta es la última comida... ¡o la última cena!».

El dolor con Cristo exalta la vida como semilla de caridad fraterna. ¿Qué sientes



cuando acaricias la piel del enfermo?

Me ayuda e inspira mucho el entorno cuando veo la caricia, el cariño, las lágrimas... La gente llora porque va a desaparecer ese ser querido o difícilmente se va a curar, porque la medicina no llega a más y ya no caben los milagros. Yo me involucro mucho y también me emociono, y no lo intento disimular. Vivirlo así me ayuda porque es un espejo para saber lo que vale la vida. Siempre digo a la gente que hay que visitar tres lugares: el hospital (para saber lo que vale la salud), el cementerio (para saber lo que vale la vida) y la cárcel (para saber lo que vale la libertad).

Vives prendido del Cuerpo de Cristo derramado en cada uno de los enfermos, y así decides entregarte hasta la última gota. ¿Tiene límite el amor?

Pues no sabría decirte... Es algo que también me pregunto porque, si no se alimenta y se celebra, se va al traste y se cansa. Para alimentar la vida hay que celebrar el amor. Y, por eso, en la vida religiosa se intenta que, comunitariamente y no en soledad, se ejercite la fiesta y la celebración. La mayor enfermedad de nuestra sociedad es la soledad. Ayer, por ejemplo, estaba por cuidados paliativos y entré a una habitación donde había una persona que estaba muriendo. Me quedé allí

hasta el final, que fueron menos de cinco minutos. Era lo último, lo último... ¿Sabes lo que es eso?

Eso es tierra sagrada...

¡Eso es sagrado! Hay que descalzarse ante el sufriendo, el desgarró y el dolor.

¿Y qué importancia adquiere el silencio a la hora de curar y acompañar ese dolor?

Cuando entras a una habitación, cuidado con hablar demasiado. Toca al enfermo, acompáñale, pide permiso para rezar a su lado, pero no le metas a Dios a la fuerza porque, a lo mejor, no cabe. Si no sabes estar al lado de un enfermo, puedes meter la

pata en cualquier momento y, en vez de evangelizar, lo que haces es estropear.

¿Entonces a Dios se le descubre mejor en el silencio orante?

Yo creo que sí, porque en el ruido y en los botellones de la vida es difícil encontrarlo.

Y cuando más duele vivir, ¿es posible ver el rostro del Señor?

Sí, por supuesto. Pero no nos quedemos ahí... El Señor no se quedó en la Cruz, fue de pasada; o, mejor dicho, de paso. Y nuestro sufrimiento es de paso, no estamos llamados para la cruz. Es, solamente, un momento de túnel. Y esa cruz,

sin amor, no sirve para nada. Es lo mismo que le sucede al enfermo: el sufrimiento que está padeciendo tiene que estar cargado de empatía y de amor. Aquí estamos cargados de cruces y el sufrimiento se toca tanto que hay que decirle a la gente que el Señor no se quedó ahí. Si se hubiera quedado ahí, toda la vida sería un fastidio. Es lo mismo que le pasa a María Magdalena, que va a buscar a un muerto y resulta que se encuentra con un Vivo...

Cuando el Señor toca, ¿la vida cambia por completo?

¡Claro! Yo lo he visto en mí mismo, que he estado dos veces muriéndome...

Una viniendo de la India; menos mal que me atrapó a tiempo un cirujano y me salvó. Y la otra viniendo del Camerún, con una malaria a muerte. Vamos, que no me daban por vivo. Y en todo hay un proceso. Recuerdo que me decía: «Yo, que soy secretario de un Dicasterio, que trabajo para el Vaticano, etc. ¿Y ahora qué?». ¡Eso no sirve para nada! Hacer el elenco de las medallas que haya podido darte la sociedad no sirve para nada en un funeral.

Al final, te das cuenta que lo único que queda es el amor...

Así es, lo recibido y lo sembrado. Y ya que estamos



poco tiempo en este mundo, dejemos algo que sirva.

Dices que la cruz sin amor no sirve para nada. Entonces, ¿tiene sentido el dolor?

Sin duda alguna. Quien no ha sufrido la cruz, qué difícil es que corone Vida.

Y el Cielo, ¿cómo te lo imaginas?

Es algo inimaginable porque allí estaremos ya completos y juntos para siempre. La vida es vida desde que nace, aunque esté condicionada por momentos de túnel o de luz, hasta que llegas a una meta. Y la muerte es dar muerte a lo caduco y dar un salto a lo infinito. La muerte, por tanto, es la llave de la Vida. Allí no habrá hospitales de san Juan de Dios, no habrá sillas de ruedas y estaremos todos en una libertad sin medidas donde nos podremos ver, reír, abrazar... Quien ha dicho que será mejor, ya nos lo dará. Confíemos en Él.

Eres el primer obispo de la Orden Hospitalaria San Juan de Dios. ¿Cómo late tu corazón ante un reto tan especial?

Es un sacramento especial, sí, pero te prometo que yo ni lo había soñado, ni buscado, ni nada. Yo me he puesto

siempre en el camino que te conducen y te guían. Y siendo libre, no me he deshecho de la vida comunitaria y he vivido en comunidad en todas las partes donde he estado. Ahora mismo, de hecho, podría estar en otro lugar más independiente, pero estoy en una comunidad donde sé que no tengo que ir con la maleta de aquí para allá, sino que tengo ya la residencia en la misma comunidad. Además, como he vivido mucho en el Vaticano y he visto todo lo que hay por dentro y por fuera, después vienen los lamentos... Lo que uno siembra, eso recoge. ¿Qué sería mejor, vivir apartado y que me hagan reverencias e historias de esas? Si después, cuando terminas el rol, pasas a la fila como todo el mundo... Y si tienes suerte, te asisten. Y vivir solitario es lo más desagradable. La vida está con los demás. Y si la salud física y psicológica me dan, pues me implico y sigo adelante, haciendo proyectos para la vejez y para morir vivo y no muerto.

Imagino que, para un fraile que ha decidido vivir en comunidad, como la soledad no esté habitada te destruye...

Sin duda. Nosotros hemos decidido hacer una vida en comunidad y, al tener una mi-

sión tan grande como es estar con los enfermos, la vida comunitaria y los rezos son muy rígidos. Incluso dentro de la propia comunidad hay hermanos que necesitan ser asistidos, y es muy difícil, pues quien ha asistido y ahora le toca que le asistan, necesita mucha humildad y disposición para ello. ¿Sabes a quiénes les cuesta mucho? A los médicos, a los curas y a las monjas. Y hay que hacerles entender, con mucho cuidado y delicadeza, que ahora son ellos quienes deben ser ayudados.

San Juan de Dios revolucionó los hospitales para convertirlos en lugares de acogida para los pobres y enfermos mentales. ¿De qué manera respira tu corazón como capellán?

Se toca un poco más la mística de la hospitalidad. En la Orden, tengo como slogan revitalizar la hospitalidad: poner más mística y espiritualidad, que no sea algo puramente social. Tenemos que respirar Evangelio con nuestras propias manos.

¿Y cómo acaricias tú la mística de la hospitalidad?

Si yo estoy con el enfermo puedo hacerle mil cosas, pero es el modo en el que las hago. Que nadie pueda decir

de nosotros que tenemos prisa, que estamos en otro sitio y no por el enfermo. Cuando se está con el enfermo, se está con ese, aunque haya mil fuera. Ah, y nosotros somos de dar muchos abrazos. Qué importante es abrazar y besar; es, verdaderamente, curativo... Utilizamos mucho el rescate espiritual, que es acudir al enfermo para llevarle la Comunión, o para darle la Unción, etc. Expresiones de estas que no son demasiado espiritualistas o ñoñas, sino que realmente le hacen bien al corazón del sufriente sin tener que usar el destornillador.

Durante tus días más difíciles, con el corazón agrietado, ¿qué o quién mantiene tu mirada en pie?

En esos momentos intento no exagerar y dar tiempo al tiempo, y pido al Señor que me ilumine. Cuando siento algo de túnel, que a veces puede incluso ser muy largo, intento salir porque no se puede permanecer eternamente en la depresión. Hay que buscar siempre la luz.

¿Es contemplando al enfermo y sosteniendo su dolor como mejor se cuida?

Desde luego. El ejemplo te ayuda enormemente, y dices: «Yo, que tengo tantas cosas, ¿me voy a quejar por una

tontería cuando tanta gente sufre de verdad?».

Y si te hablo del lenguaje cuidado, ¿cómo respira tu alma?

Es un verbo que hay que ejercitar cada vez más, porque donde no hay cuidado las cosas quedan desiertas. En la Orden de san Juan de Dios está muy metido, pero también hay que cuidarse para cuidar. Si entras sumergido en el estrés, adiós.

¿Crees que mirar a los ojos de quien sufre a corta distancia es dignificar su vida?

Se lo decía hace poco a un cura que venía del extranjero a ver a su madre. Me lo encontré en la portería y le dije: «A tu madre solo mírale a los ojos». Porque si miras el conjunto, con un alzhéimer avanzadísimo, está todo muerto. «Mírale a los ojos y verás que te sonríe». Hay que suscitar, porque a veces crees que estás ante un muerto, y no es verdad. Yo le digo a la gente: «Toca al enfermo, cógele la mano, dile al oído cosas de casa, con la voz de la familia, aunque parece que no escucha porque está sedado, no sabemos lo que pasa por dentro». Y ante la duda, hay que hacer lo mejor, que es hablar. Y si puedes ponerle música, mucho mejor.

Qué bonito es tocar, así, la carne de Cristo...

Sí... Es que si no, estás ante cosas materiales: lo bello, lo poderoso... Y ahora no puedes, porque ahora es todo sucio y borroso. Y hay que ver dentro, porque ahí ha habido una vida que ahora no es agradable de ver, pero es una persona. Y ahí entra otro sentido: primero persona y después enfermo.

Tal vez, en esos instantes de dolor, cuando creemos que es imposible seguir viviendo, llegamos a tomar consciencia de la importancia de ese beso, ese abrazo, esa caricia o ese «te quiero».

De principio a fin. Por eso me llama tantísimo la atención el ver cómo se despiden, en los últimos momentos, cuando el médico dice que la medicina ya ha terminado... ¡Cuánto cuesta morirte! En ese proceso se ve, incluso, el tono de amor, de entrega o de servicio. Ya se termina, pero hay que terminarlo con la dignidad que se merece. Hacer bien, el bien es muy importante.

José Luis, ¿qué es para ti la Belleza?

Es el Todo, el Bello, es el Señor. Lo bello de aquí es una imagen cortísima de lo Bello de allí. La belleza de aquí se acabará mañana y no



tenemos que vivir con ansiedad por las arrugas y por el paso del tiempo sobre nuestros cuerpos. Lo bello es lo que te hace suspirar.

Decía Dostoievski que «solo la belleza salvará al mundo».

Y si no nos aferramos a la Belleza, ¿qué nos queda?

También el misterio pas-cual, más allá de su tragedia humana, es inmensamente bello, ¿no?

Es el culmen. Y somos tan incapaces de abrazarlo, que lo damos por pedazos, lo hacemos por iconos: la luz, el agua, el pan... Son iconos de vida. Como la Eucaristía, que es el Todo. Por

eso no me agrada que a la Misa le unamos mucha palabrería, sino que sea el núcleo, que rezume, que no sea como esa habitación que la recubren de tantas cosas que no se ve lo que hay detrás. Hay que despejar la Eucaristía, quitar la pintura y ver lo que hay detrás. La Misa es el núcleo en la vida cristiana y de fe.

Porque de ahí tiene que emanar todo lo demás, ¿no?

De ahí debe emanar la misión. Hemos de traer la misión a la Eucaristía y, de la Eucaristía, ir en paz hasta ser uno mismo Eucaristía en cada sitio al que vayamos a ejercer la misión.

¿De qué color se visten tus ojos ante el Sagrario?

No sé, no me los he mirado...

Se lo preguntaré, entonces, al Señor.

Hazlo, es que yo no tengo palabras.

¿Qué puede aportar a este tiempo tan convulso la espiritualidad de vuestro carisma?

Desde el Vaticano hemos hecho todo lo posible porque entre en los obispos esta realidad. Es la misión del Señor, y Él no mete su plan pastoral en un cajón, sino que lo ejerce. ¡Está todo el tiempo con enfermos! Todo el Evangelio está hecho de gestos. Esto es



significativo y cuando la Iglesia se convierta a eso, será una Iglesia samaritana, la de Jesús. La otra es la que montamos nosotros.

¿Crees que ese es el mayor reto hoy de la vida religiosa?

Sin duda alguna. Cuando la Iglesia oficial entre por ahí, estando cerca del enfermo, será creíble. Pero solo desde ahí, esa es la distinción, el «mirad cómo se aman». La Iglesia solo será creíble si está cerca del sufrimiento, porque las piedras no atraerán a nadie, mientras que la vida de

las personas que están dentro sí. Y cuanto más cerca se esté de la hospitalidad evangélica, que resume el aceite perfumado, más cerca estaremos del Señor. ¿Qué es el aceite perfumado? La ternura, la misericordia, la acogida, el amor; mi cariz cuando toco al enfermo, cómo levanto la sábana que va a descubrirle todo el cuerpo... ¿Lo hago como si fuera un montón de o con delicadeza? Cuando le digo algo o le miro o le toco, ese es el modo del aceite perfumado: esto es evangelizar curando. Y que no falte el aceite perfumado...

¿Dónde ves el amor en tu día a día?

Lo veo en esta misión tan grande y tan evangélica. Estoy profundamente enamorado. Vuelvo al principio, cuando no sabía ni dónde iba hasta que lo descubrí. Y cuanto más se descubre, más se es capaz de amar.

Después de 87 años de vida entregada al Señor, ¿sigues igual de enamorado?

Sí. Y recuerdo ahora cuando era joven y estudiaba en la Universidad de Salamanca que, en una ocasión, estuve en la puerta del superior, a punto

de decirle que lo dejaba todo y me volvía a mi casa. Y muchas veces pienso: «¿Quién me detuvo la mano?».

Si hoy le tuvieras a Dios cara a cara y solamente pudieras hacerle una pregunta, ¿qué le dirías?

Que tenga misericordia de mí, que yo creo que tendrá tanta...

¿Urge en la Iglesia una llamada a la ternura?

¡Claro que sí! Por eso es tan importante el discernimiento vocacional. Hay que cuidar eso, perfilar las aristas. Aquí, en san Juan de Dios, todo ha de ir por el camino de la ternura. Si uno tiene una dimensión egoísta de la vida, no sirve, porque en la donación no se dará. Y esto es mucho don.

¿Quieres decir que, entonces, a una persona se la conoce por cómo mira, toca, acaricia, espera o cuida al sufriente?

Esa es la realidad. Si algo tenemos que tener es mucho cuidado. Es una cuestión, incluso, de tipo sacramental. En nuestro caso, ser hermano de san Juan de Dios es una vida que se escapa de nuestros ojos. Esto es una herida; y si quien se va es un familiar íntimo, es más fuerte. ¿Y qué pasa en los hospitales

cuando te están curando? Si es grande, tardará más tiempo en sanar. Pero la herida hay que cerrarla. No podemos ir con heridas por el mundo. Tardará y habrá que acompañar, pero hay que cerrarla para darle sentido al Amor...

¿Hay que tomar partido «con Él» y «en Él»?

Si no te involucras, ni sientes, como si lo hicieras todos los días, te conviertes en un autómatas que olvida el sentido del sentir.

¿Y qué sientes cuando pronuncias las palabras de Jesús en el altar?

Siento escalofríos. A veces alguna tentación de falta de fe y pienso: «¿Pero todo esto que hago es verdad?». Veo algo tan grande, con lo pequeño y torpe que soy yo... Ojalá todo se haga vida con mi vida y no se quede solo en palabras. Tenemos un “Jefe” que necesita ser visitado no solamente cuando toca la campana, sino siempre.

Ahí nace la mano silente de Dios...

Por supuesto. Yo me reúno con mis hermanos de la residencia y les cuento cómo va la vida de la Iglesia, el Sínodo o la Orden. Porque me gustaría que, cuando esté yo

allí, haya una mano que me ayude y lo haga conmigo. Yo tengo un espejo grande aquí, que no lo tendría si estuviera en otro tipo de comunidad o en mi propia familia. De hecho, ya me habría muerto seguramente.

Tras 87 años de vida, 75 como hermano de san Juan de Dios y 68 como sacerdote. ¿Todo ha merecido la pena por el Amado?

Con mis torpezas, mis vacíos y mis túneles, estoy contento y soy feliz. He hecho lo que he podido y lo volvería a hacer. Ha sido un tiempo gastado y desgastado por los enfermos inmensamente duro, pero lleno de gratitud. Y aquí sigo.

Acariciar aquí la carne de Cristo no es fácil, porque externamente es una carne poco bella. Esa es la realidad. Aquí no encuentras una belleza que te atrae o te empuja hacia delante. No, no y no, esto no te tira humanamente, porque es una carne destrozada, con grietas y todo, que estás curando con una inmensa ternura y como mejor sabes. Pero, sin duda alguna, todo merece la pena por amor. Al final, el enfermo en soledad es más enfermo; la muerte en compañía es menos muerte; y, al morir, te mueres menos si te aman. 



Desafiando el *statu quo* de nuestra consagración

Interpelaciones del papa Francisco para la vida religiosa

Esta es la prioridad que ahora se nos pide:
«Ser profetas como Jesús ha vivido en esta tierra...
Un religioso nunca debe renunciar a la profecía¹»
(Francisco)

Magda Liliana Cruz Gómez, fma
Bogotá (Colombia)

INTRODUCCIÓN

La vida consagrada hoy es una vida consagrada interpelada. “Interpelados es sinónimo de afectados. Y afectados de comprometidos”². Afectados y comprometidos por una realidad donde el Espíritu de Dios clama y nos llama a desafiar el *statu quo* personal, comunitario, eclesial y social para ser verdaderos profetas del Reino. Afortunadamente, en cada tiempo y contexto surgen personas que ayudan a iluminar el camino. En este sentido, el papa Francisco es un líder visionario en la Iglesia Católica que desde que asumió el pontificado, no ha cesado de manifestar el cariño especial que tiene por la vida consagrada dedicando tiempos y esfuerzos para que ésta sea cada vez más fiel y consecuente con su esencia y su vocación originaria y carismática³. Cuando Francisco habla de la vida consagrada, lo hace desde su propia experiencia con el cariño fraterno del que conoce, ama y vive aquello de lo que habla⁴.

PROFECÍA CREATIVA Y GENERADORA DE VIDA

Para el papa Francisco, la vida consagrada no puede limitarse a la repetición de formas pasadas, sino que debe ser una respuesta viva y creativa a los desafíos del mundo actual. El Papa nos invita a vivir la profecía como la obediencia del corazón, es decir, en la misión que nos ha sido encomendada a cada religioso, mostrando a todos con la propia vida que hay un camino de felicidad, de grandeza, un camino que llena de alegría, que es el camino de Jesús.

En su Exhortación apostólica *Gaudete et exsultate*, el papa Francisco nos interpela a dejarnos estimular por los signos de santidad que el Señor nos presenta a través de los más humildes miembros de ese pueblo que “participa también de la función profética de

Cristo, difundiendo su testimonio vivo sobre todo con la vida de fe y caridad”. Ser profetas, entonces, significa ser personas que hablan en nombre de Dios y defienden la verdad del Evangelio, con esa necesaria y bendita creatividad que es capaz de generar vida incluso ante las resistencias. En este sentido, vale la pena recordar las palabras de santa Teresa Benedicta de la Cruz, cuando dice que a través de muchos profetas se construye la verdadera historia: «En la noche más oscura surgen los más grandes profetas y los santos. Sin embargo, la corriente vivificante de la vida mística permanece invisible. Seguramente, los acontecimientos decisivos de la historia del mundo fueron esencialmente influenciados por almas sobre las cuales nada dicen los libros de historia. Y cuales sean las almas a las que hemos de agradecer los acontecimientos decisivos de nuestra vida personal, es algo que solo sabremos el día en que todo lo oculto será revelado»⁵. Frente a estas interpelaciones del papa Francisco y de santa Teresa Benedicta de la Cruz, —citada por el Papa en su Exhortación apostólica GE— vale la pena preguntarnos si la vida consagrada es realmente profética, y por lo tanto, está construyendo una verdadera historia que en silencio de la oración, del trabajo cotidiano y de la vida en comunión.

En otro escenario, recordó el papa Francisco: “Espero que despertéis al mundo, porque la nota que caracteriza la vida consagrada es la profecía”⁶. El Papa continúa: “Como dije a los superiores generales, la radicalidad evangélica no es solo de los religiosos: se exige a todos. Pero los religiosos siguen al Señor de manera especial, de modo profético”⁷. En la vida consagrada “misión” es sinónimo de “profecía”. Cabe hablar, pues, de misión profética, sabiendo que la profecía no es un acento más de la

misión, sino su mismo corazón. Misión profética de pobreza, castidad y obediencia, como existencia alternativa que cuestiona la existencia humana corriente y que constantemente desafía el *statu quo*. Pero, además, en misión profética de cercanía y de comunión, de discernimiento, de misericordia, de alegría y de esperanza, como también de defensa de la vida digna en todas sus etapas, del cuidado de la casa común, etc.

Un religioso nunca debe renunciar a la profecía. “Misión” es sinónimo de “profecía”

LA MISERICORDIA QUE SE HACE TERNURA Y CERCANÍA

El segundo pilar es la Misericordia que se hace ternura y cercanía, y el mismo papa Francisco es conocido por su empatía y cercanía con las personas, especialmente con los más necesitados⁸. Desde su elección en 2013, ha insistido en la importancia de estar cerca de los demás, especialmente de los más marginados y vulnerables de la sociedad. Para él, la misericordia empieza desde la proximidad, y esa proximidad es más que una actitud, es un estilo de vida; de hecho, ha señalado que la proximidad es un valor fundamental para los cristianos⁹.

En su Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, escribió: “La evangelización se hace más difícil y menos creíble si no se vive lo que se anuncia. La cercanía hace que el anuncio sea más elocuente y creíble” (n. 76). Para el Papa, la cercanía –proximidad es una forma de encarnar el mensaje del Evangelio, de hacerlo palpable y concreto en la vida de las personas, de hecho, nos recuerda que Dios en Jesús, se ha hecho cercano a todo hombre o mujer: ha compartido la alegría de los esposos de Caná de Galilea y la angustia de la viuda de Naín; ha entrado en la casa

de Jairo, tocada por la muerte, y en la casa de Betania, perfumada de nardo; se ha cargado con las enfermedades y los sufrimientos, hasta dar su vida en rescate por todos. Seguir a Jesús y estar con Jesús en la vida consagrada significa estar/ser cercanos a la gente, mostrar con nuestro amor, el rostro

paterno y materno de Dios y la caricia tierna de la Iglesia. Cada uno en su misión, con la oración y con el servicio viva como Jesús que no vivió para sí mismo.

Sin embargo, el Papa recuerda que el primer prójimo de un consagrado es su propio hermano, su propia hermana de comunidad.

En otros escenarios y muy repetidas veces ha dirigido sus palabras a la vida consagrada insistiéndoles en la urgencia de salir de sus estructuras y a ir hacia las periferias, hacia los márgenes de la sociedad donde hay más necesidades y sufrimientos. Recordemos que en su Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, el Papa llama a la Iglesia a ser una “Iglesia en salida”, que va hacia los demás y se preocupa por los marginados y los excluidos¹⁰. Es una forma de encarnar el mensaje del Evangelio, de construir puentes de diálogo y comprensión, de acompañar a los más necesitados y de construir relaciones sólidas y duraderas en la familia y en la sociedad en general. En un mundo cada vez más individualista y egoísta, la proximidad es una llamada a la vida consagrada a salir de sí misma y a ponerse al servicio de los demás, con amor y humildad.

En este contexto, me parece necesario rescatar el valor de la ternura, ya que el mismo papa Francisco ha hablado de la necesidad de una “revolución cultural” que tenga como objetivo la promoción de la ternura y



el cuidado de los demás, especialmente de los más necesitados. El sustantivo “ternura” (del latín *teneretia*) evoca la idea de blando, privado de dureza y de rigidez, y remite a un afecto interior que se experimenta con participación viva,

afectuosa, dinámica. El adjetivo “tierno” (*tenerum*, de *tendere*, extenderse hacia, proyectarse), que supone una actitud que orienta a salir del

yo para encontrarse con el tú, tendiendo hacia él, en una relación de entrega y reciprocidad. Esto indica que ternura es flexibilidad, permeabilidad, apertura de corazón, disponibilidad al cambio, y se constituye como rostro concreto de una estima afectiva

que se convierte en benevolencia y en amabilidad¹¹. En este sentido, “los otros”, para la ternura, no representan una abstracción genérica o tan solo unas personas que salvar según un carisma o una misión determinada,

sino personas de carne y hueso, con un nombre y un rostro, con una historia, con sus esperanzas y sus sueños; son personas que esperan una mirada, una sonrisa, un

contacto solidario, de amistad, de cariño. En conclusión, la ternura se dirige a la historicidad concreta de esos “otros”, y más particularmente, a la totalidad del ser de cada uno de ellos, por lo tanto, no es, no puede ser una forma de encuentro superficial. Es,

Seguir a Jesús y estar con Jesús significa estar/ser ceranos a la gente



en otras palabras, aprender continuamente a quitarse las sandalias ante la tierra sagrada de esos “otros” que nos pertenecen.

El Papa insiste, en la fraternidad, en la opción por los pobres, en el cuidado del cosmos, pero, su novedad está en que lejos de quedarse en prácticas sociales, de valor, sí ha de manifestarse en gestos de proximidad, ternura y misericordia: “Nos conmueve la actitud de Jesús: no escuchamos palabras de desprecio, no escuchamos palabras de condena, sino solo palabras de amor, de misericordia, que invitan a la conversión”¹².

Lo que Francisco pretende es mostrar un camino de plenitud humano cristiana, que se logra al identificar también la experiencia de diálogo de ternura y misericordia con el Dios vivo, presente en cada ser humano, en sus diferentes interrelaciones y en el universo entero, como una experiencia mística, que “es esencialmente vínculo, relación, contacto amoroso con una realidad inmensamente valorada y concebida como el centro secreto más íntimo de la existencia y como fuente

permanente de la misma”¹³. Por eso, la consecuencia principal de la experiencia mística es abrir cauces a una evangelización que demanda una mayor práctica de la fraternidad. Cuanto mayor es la experiencia mística, mayor es la misericordia, la comunión y el compromiso personal y comunitario.

Al leer estas interpelaciones del papa Francisco a la vida consagrada, surgen varios retos que requieren una ulterior reflexión y profundización como es el tema de la gran necesidad de una formación integral y continua que incluya la dimensión espiritual, intelectual, emocional y pastoral de la vida consagrada y del acompañamiento espiritual.

LA ESPERANZA FORTALECE DE NUESTRA CONSAGRACIÓN

Hablar de esperanza es hablar de vida y de recorrer el camino de la vida siendo capaces de futuro; y la vida consagrada está llamada a dar vida en abundancia, por eso es necesario fortalecer la esperanza desde nues-

tra espiritualidad, desde el encuentro, la comunión y la misericordia. De hecho, el papa Francisco dirigiéndose a los participantes en el capítulo general de los agustinos recoletos les recuerda que ser hombres de esperanza es ser “hombres con horizontes, capaces de poner toda nuestra confianza en la misericordia de Dios, conscientes de que somos incapaces de afrontar solo con nuestras fuerzas los retos que el Señor nos propone”¹⁴.

En la homilía del día de la vida consagrada del 2017, centró su mensaje en el tema de la esperanza, resaltando el hecho que Ana y Simeón, aún en su vejez, no perdieron la esperanza, y fueron capaces de algo nuevo. Ellos son testimonio de que la vida vale la pena vivirla con esperanza porque el Señor mantiene su promesa. Dios siempre viene al encuentro de su pueblo.

Según el papa Francisco, la actitud de supervivencia nos vuelve reaccionarios, miedosos y nos va encerrando lenta y silenciosamente en nuestras casa y en nuestros esquemas. Vivimos en una constante alerta frente a las reacciones, comentarios y acciones de los demás para defender nuestro pequeño espacio y las seguridades que hemos ido construyendo a lo largo de los años, robando así la fuerza de nuestros carismas y privando aquella fuerza creativa que nuestros fundadores en un momento de la historia inauguraron. La tentación de supervivencia, continúa Francisco, “nos hace olvidar la gracia, nos convierte en profesionales de lo sagrado, pero no padres, madres o hermanos de la esperanza que hemos sido llamados a profetizar. Ese ambiente de supervivencia seca el corazón de los hermanos ancianos privándolos de la capacidad de soñar y, de esta manera, esteriliza la profecía que los más jóvenes están llamados a anunciar y realizar”¹⁵.

El papa Francisco nos interpela a no quedarnos encerrados en nosotros mismos ni en nuestros miedos, sino a vivir y mirar la realidad con esperanza centrándonos en Jesús y poniéndolo en medio de su pueblo, porque cuando se pone a Jesús en medio se encuentra la alegría. La vida consagrada está llamada a desafiar el *statu quo* eligiendo las periferias, despertando procesos, encendiendo la esperanza apagada y minada por una sociedad que se ha vuelto insensible al dolor de los demás.

CONCLUSIÓN

Desafiar el *statu quo* significa vivir en constante proceso de escucha de la Palabra de Dios y de la realidad, en una constante conversión y discernimiento para vivir una vida consagrada que apunte a abandonar la inercia de las estructuras y optar por la vida de Jesús con todas sus consecuencias, es decir, siendo profetas que viven una mística silenciosa y auténtica que redunda en misericordia, comunión y compromiso personal y social.

Desafiar el *statu quo* significa darnos cuenta de que somos seres en relación y por lo tanto con la necesidad de tejer siempre relaciones nuevas en la comunidad de hermanos, en la Iglesia, en el mundo y la sociedad, sobre todo con los marginados y excluidos, desde las categorías de la proximidad y la ternura.

Desafiar el *statu quo* significa mantener la esperanza en tiempos difíciles con la certeza de “algo nuevo está naciendo siempre” y generar vida y vida en abundancia. 

1 FRANCISCO, Carta ap., *Testigos de la alegría, a todas las personas consagradas* (21 noviembre 2013), n. 2.

2 GONZALO DíEZ, LUIS A., *¿Y si escuchamos lo que Dios y la Humanidad piden?*, en Vida Religiosa, Año de la Vida Consagrada. Escuchar a Dios y responder al

mundo; escuchar al mundo y responder a Dios, Monográfico 5/2015/vol.118, p. 8.

3 Se pueden ver la cantidad de discursos y mensajes que ha dirigido a la vida consagrada en general y a las distintas congregaciones religiosas reunidas en Capítulo General.

4 En el segundo tomo del libro “frecuentar el futuro”, se lee en la introducción: “Muchos analistas destacan la recuperación de cierto lugar de la vida consagrada en la vida de la Iglesia durante el pontificado del papa Francisco. Como es bien sabido, el Papa no disimula ni oculta su origen carismático jesuita. Que un religioso ocupe la sede de Pedro tiene algo de particular, sin duda. Es de esperar que los historiadores y estudiosos escribirán y analizarán el pontificado de Bergoglio también desde esta clave” (Fernando Prado Ayuso, *Frecuentar el futuro*, España, Publicaciones Claretianas, 2020, 6).

5 *Vida escondida y epifanía*, en Obras Completas V, Burgos 2007, 637.

6 FRANCISCO, *Carta apostólica del Santo Padre Francisco a todos los consagrados con ocasión del año de la vida consagrada*, 21 de noviembre 2014.

7 *Ibid.*

8 En su ministerio como pastor de la Iglesia Católica, el papa Francisco ha dado numerosos ejemplos de proximidad. Ha visitado las favelas de Río de Janeiro, las cárceles de Bolivia, los campos de refugiados en Grecia y Bangladesh, entre otros lugares. En cada uno de ellos, ha mostrado su cariño y cercanía con las personas, escuchando sus historias, consolando a los enfermos y bendiciendo a los niños.

9 El papa Francisco ha hablado de la importancia de la proximidad en el diálogo interreligioso y en la cons-

trucción de la paz. En su discurso a los participantes en el encuentro interreligioso en Abu Dhabi en febrero de 2019, dijo: “La proximidad es un término clave. Cuando estamos cerca, descubrimos la belleza del otro y podemos construir juntos algo nuevo”. En un mundo cada vez más polarizado y dividido, la proximidad es una herramienta fundamental para superar las diferencias y construir puentes de diálogo y comprensión.

10 Ser “Iglesia en salida” (Francisco, 2014, nn. 17, 20-24, 26) es, pues, dar testimonio de ser “sacramento de la ternura”: que los creyentes sin distingos de nada den un paso para salir a la calle, al mundo, para transformar rescatando a la humanidad y al cosmos, con gestos de compasión y ternura. Haciendo de la solidaridad señal de fraternidad verdadera.

11 Cf. ROCCHETTA, CARLO, *Teología de la ternura: un “evangelio” por descubrir*, España, Ediciones Dehonianas, 31, 2001.

12 Primer Ángelus del papa Francisco, Plaza de San Pedro, domingo 17 de marzo de 2013.

13 DOMÍNGUEZ MORANO, CARLOS, (2003), *Místicos y profetas*, Selecciones de Teología, 165, 6.

14 FRANCISCO, *Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en el capítulo general de los agustinos recoletos*, 20 de octubre de 2016, https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2016/october/documents/papa-francesco_20161020_agostiniani-recollenti.html.

15 FRANCISCO, *Homilía en la fiesta de la presentación del Señor. XXI Jornada Mundial de la Vida Consagrada*, 2 de febrero de 2017, https://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2017/documents/papa-francesco_20170202_omelia-vita-consacrata.html.





“Camino de terminación”, adiós a las monjas

Jorge A. Sierra

HERMANO DE LA SALLE

DELEGADO DE PASTORAL DEL DISTRITO ARLEP DE ESPAÑA Y PORTUGAL

Hace poco más de un mes me sorprendió de primera mañana la noticia de que las *Hermanas de la Caridad* de Nueva York, la primera congregación religiosa fundada en Estados Unidos, en el siglo XIX, por santa Elisabeth Ann Seton (son las monjas de la película *La duda*, con Meryl Streep) decidían por unanimidad “no trabajar para encontrar ni aceptar nuevos miembros para nuestra congregación (...) asumiendo que enfilamos el camino de terminación”.

Reconozco que me impactó y dolió, no porque sea la primera vez que ocurre (han desaparecido a lo largo de la historia muchas más congregaciones de las que solemos recordar) ni porque no sea algo hasta cierto punto esperable, sino porque creo que es una muestra dolorosa de

parte de la realidad de la vida religiosa.

Las propias Hermanas, en su comunicado, reconocen que la decisión no fue fácil, pero son 154, de edad media 84 años y desde hace 20 años no hay ninguna Hermana joven. Atención, porque no hablamos de una congregación “menor”: llegaron a atender más de 500 escuelas primarias, además de hospitales y residencias y comparten carisma y regla con las *Hijas de la Caridad* de san Vicente de Paúl. Eran más de 1300 en los años sesenta. A su fundadora se la considera la creadora de la importante red de escuelas parroquiales de Estados Unidos.

Pero, aun así, asumen que ha llegado el final. La última, que apague la luz. Dentro de la tristeza que trasluce el comunicado, dicen también

que “creen en el futuro de la vida religiosa”, que sus ministerios continuarán gracias a sus colaboradores y que “su misión continuará más allá de nuestras Hermanas”. Todo ello muy cierto y bien expresado, pero que no deja de dejar un regusto amargo.

Como una vez me dijo un Hermano veterano: “cada vez que un religioso nos abandona, me hago muchas preguntas, pero la primera es, ¿y yo, por qué me quedo?”. Es la misma pregunta que me hago ante la decisión de las *Hermanas de la Caridad* de Nueva York (y de otros, que quizás no publiquen comunicados, pero viven una realidad semejante). ¿Será el “camino de terminación” el único posible? Permítanme que, aunque sea por terquedad (y edad), me niegue a creerlo así.



Ocupados en sembrar esperanza

Francisco Javier Caballero, CSsR

Nuestro libro del mes es la obra coral de Publicaciones Claretianas que recoge las ponencias de la 52ª Semana Nacional de vida consagrada del ITVR de Madrid. Lleva por título *Entretejer itinerarios de esperanza* y es particularmente significativa porque es un conjunto de reflexiones propositivas, actuales, plurales y proféticas.

Lo más significativo de esta obra es la premeditada mirada hacia el porvenir. Consciente de nuestra dificultad como consagrados para situarnos coherentemente en este presente, los autores manifiestan un compromiso admirable con la huida de la reiteración, los tópicos y los mensajes inocuos que tranquilicen la conciencia. Lejos de ello, son reflexiones que inspiran y levantan. A veces escuecen y siempre convencen de la necesidad de asumir este tiempo

de la vida consagrada como tiempo del Espíritu.

Son tiempos de esperanza, pero ha de ser una esperanza inserta en un realismo profético que de una buena vez pueda inspirar una imprescindible transformación de estructuras y estilos; de convicciones y decisiones.

Bajo una sugerente estructura de cuatro gerundios: *enfocan-*

do, recordando, subrayando y proyectando, la obra tiene un itinerario claro y potente. El lector y la comunidad que lo lea se irán viendo envueltos en un auténtico *in crescendo* de profundidad y sugerencia, para emprender itinerarios de transformación y cambio posibles, reales y concretos. La realización de la esperanza es un compromiso inserto en el corazón de la consagración. Es nuestra razón de ser, como identidad, y nuestro compromiso de acción como misión. Pero es una esperanza que levanta, señala y reconoce el dolor del ser humano como lugar teológico privilegiado y llamada del Espíritu para vivir una consagración encarnada y fecunda.

Presentamos una obra muy práctica para inspirar los procesos reorganizativos que todas las familias carismáticas estamos emprendiendo en este siglo XXI.



ENTRETEJER ITINERARIOS DE ESPERANZA,
ANTONIO BELLELLA CARDIEL (ED.)
PCL, MADRID 2023, 352 pp.

CURSO SISTEMÁTICO DE FORMADORES

X EDICIÓN

MODALIDAD B-LEARNING



El **Curso Sistemático de Formadores** está dirigido a religiosos, religiosas y sacerdotes que ya prestan el servicio de formación o que están en el proceso de habilitarse para el acompañamiento formativo de los hermanos y hermanas en formación.

DEL 21 DE AGOSTO AL 1 DE DICIEMBRE 2023

La experiencia, con trabajo en aula virtual (sesiones síncronas y asíncronas), ofrece acompañamiento personal y grupal para recuperar la propia trayectoria, de fe y de identidad vocacional; es un espacio de actualización sobre la vivencia de la vida religiosa.

Capacita, de manera teórica y práctica, para realizar el acompañamiento formativo y el discernimiento vocacional y comunitario. Siguiendo un proceso de deconstrucción, presencialización y reconstrucción (TEORÍA U) se realiza la revisión y el enriquecimiento de la propuesta formativa de cada congregación o seminario desde una perspectiva sinodal.

Inversión: \$36,000.00 MXN* por toda la experiencia (incluye acompañamiento personal, materiales, talleres y reliros). *Puede hacerse el pago completo o en dos partes.*

Inscripciones

<https://bit.ly/CSF-23>



Contacto WhatsApp

<https://wa.link/qdqd7>



www.proyectocruces.com



CURSO ACADÉMICO 2023/2024

INSTITUTO TEOLÓGICO DE VIDA RELIGIOSA
(UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA)
ESCUELA REGINA APOSTOLORUM

- Doctorado en Teología de la Vida Consagrada
- Licenciatura en Teología, especialidad "Vida Consagrada"
- Experto (Master) en Teología de la Vida Consagrada (On-line)
- Diplomatura en Teología de la Vida Consagrada
- Aula de Inter-Noviciado
- Aula de Vida Consagrada



Información:



C/ Juan Álvarez Mendizábal, 65 dupdo.
28008 | Madrid



+34 626 278 077



+34 915 401 273



secretaria@itvr.org



itvr.org

